Universidad de Sevilla 52 - 2021

FILOLOGÍA CLÁSICA
HISTORIA ANTIGUA
ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

HABIS

HABIS
52

Editorial Universidad de Sevilla

SEVILLA 2021

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

DIRECTORES
Antonio Luis Chávez Reino y Pilar Pavón Torrejón

CONSEJO DE REDACCIÓN
Luis Ballesteros Pastor (Universidad de Sevilla, España), José Luis Escacena Carrasco (Universidad de Sevilla, España), José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla, España), Antonio Bravo García (Universidad Complutense, España), Antonio Caballos Rufino (Universidad de Sevilla, España), José María Candau Morón (Universidad de Sevilla, España), Francisca Chaves Tristán (Universidad de Sevilla, España), Juan Fernández Valverde (Universidad Pablo de Olavide, España), Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla, España), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz, España), Carlos Márquez Moreno (Universidad de Córdoba), José Luis Moralejo Álvarez (Universidad de Alcalá, España), Salvador Ordóñez Agulla (Universidad de Sevilla, España), Antonio Ramírez de Verger (Universidad de Huelva, España), José Miguel Serrano Delgado (Universidad de Sevilla, España), José Solís de los Santos (Universidad de Sevilla, España), Francisco Villar Liébana (Universidad de Salamanca, España)

SECRETARIOS
Francisco José García Fernández e Irene Pajón Leyra

CONSEJO ASESOR
Rutger J. Allan (Universidad de Amsterdam, Holanda), Manuel Bendala Galán (Universidad Autónoma de Madrid, España), Alberto Bernabé Pajares (Universidad Complutense de Madrid, España), Genaro Chic García (Universidad de Sevilla, España), José Antonio Correa Rodríguez (Universidad de Sevilla, España), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia, España), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid, España), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla, España), Luis Gil Fernández (Universidad Complutense, España), Cristóbal González Román (Universidad de Granada, España), Simon J. Keay (†) (Universidad de Southampton, Reino Unido), Peter Kruschwitz (Universidad de Viena, Austria), Pilar León Alonso (Universidad de Sevilla, España), Francisco J. Lomas Salmonte (Universidad de Cádiz, España), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada, España), José María Luzón Nogué (Universidad Complutense, España), M.ª Cruz Marín Ceballos (Universidad de Sevilla, España), Patrizio Pensabene (Universidad de Roma "La Sapienza", Italia), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba, España), Diego Ruiz Mata (Universidad de Cádiz, España), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura, España), Bartolomé Segura Ramos (Universidad de Sevilla, España), Emilio Suárez de la Torre (Universidad Pompeu Fabra, España), Nicolas Tran (Universidad de Poitiers, Francia)

Este volumen ha sido parcialmente financiado por las Facultades de Filología y Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2021
c/ Porvenir, 27. 41013 Sevilla
Teléfonos: 954 48 74 46 - 74 51. Fax: 954 48 74 43
Correo electrónico: eus4@us.es
http://www.editorial.us.es

Impreso en España-Printed in Spain
ISSN 0210-7694
DOI: http://dx.doi.org/10.12795/Habis
Depósito Legal: SE-669-1994
Maquetación: Referencias Cruzadas - referencias.maquetacion@gmail.com
Impresión: Pinelo Talleres Gráficos, s.l.-Salteras. Sevilla

ÍNDICE

CHIARA MARIA MAURO. Identificazione e analisi dei contenuti nautici nel Periplo dello Ps.Scilace 9

GABRIEL ROSSELLÓ CALAFELL. El regalo diplomático entre Roma y los númidas durante los siglos III y II a. C. 31

ENRIQUE GARCÍA DOMINGO. Sobre el nombre del río *Tiberis* (Tíber) 51

NOELIA CASES MORA. El culto en vida a Augusto en *Hispania* 69

PIETRO LI CAUSI. I leoni provavano gratitudine? La mirabolante storia di Androclo (e di altri) e il dibattito antico sugli animali 89

CARLOS MÁRQUEZ. Nuevo retrato de Calígula procedente de Córdoba 115

JOSÉ ANTONIO CORREA RODRÍGUEZ. Latín *lappa*, árabe *labb*, español *Lepe* (Huelva): nota a Mela 3.5 131

JOSÉ BELTRÁN FORTES / MARÍA LUISA LOZA AZUAGA. Una cabeza romana de Marte en la colección arqueológica de la Universidad de Sevilla 137

STEFANO ACERBO. Eracle a processo. La contesa con Augia nella *Biblioteca* di Apollodoro 149

JOSÉ GARCÍA ROMERO. Bidones de plomo y la necesidad de agua potable en las minas romanas 169

SALVADOR ORDÓÑEZ AGULLA / SERGIO GARCÍA-DILS DE LA VEGA. Un nuevo epitafio astigitano 181

JUAN ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ. El *Ceruulus* de Paciano de Barcelona. Estudio de un tratado desaparecido 191

JESÚS ÁNGEL Y ESPINÓS. La enfermedad mental en las *Homilías sobre el Evangelio de San Juan* de Juan Crisóstomo 211

MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ. Ἕλλην ἄνθρωπος. El concepto de heleno en Eunapio de Sardes 229

MIGUEL DÁVILA VARGAS-MACHUCA. Los cartagineses como figuras negativas en el cine italiano: manipulación y construcción del enemigo africano-oriental 249

RESEÑAS 269

A. Álvarez Melero, A. Álvarez-Ossorio Rivas, G. Bernard, V. A. Torres-González (coords.), Fretum Hispanicum. *Nuevas perspectivas sobre el Estrecho*

de Gibraltar durante la Antigüedad, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2018 (Marta Moreno) 269 ● J. Andreu Pintado (ed.), Parua oppida. *Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)*, Uncastillo (Zaragoza), Fundación Uncastillo y Centro de Estudios de las Cinco Villas, 2020 (Paloma Martín-Esperanza) 272 ● L. A. Argüello García, *Deciano de* Emerita *y Marcial de* Bilbilis (Cuadernos Emeritenses 46), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 2020 (Antonio Fajardo Alonso) 276 ● E. Castro-Páez (ed.), *De nuevo sobre Estrabón. Geografía, cartografía, historiografía y tradición* (Monografías de GAHIA 3), Alcalá de Henares - Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá - Editorial Universidad de Sevilla, 2018 (Daniel León Ardoy) 278 ● G. Cruz Andreotti (ed.), *Tras los pasos de Momigliano. Centralidad y alteridad en el mundo greco-romano*, Barcelona, Bellaterra, 2019 (Francisco Cidoncha Redondo) 282 ● F. Des Boscs, Y. Dejugnat, A. Haushalter (eds.), *Le Détroit de Gibraltar (Antiquité-Moyen Âges). I. Représentations, Perceptions, Imaginaires*, Madrid, Casa de Velázquez, 2019 (Raúl Álvarez García) 285 ● J. J. Ferrer Maestro, *Economía de la Antigua Roma: guerra, comercio y finanzas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019 (Víctor Manuel López Trujillo) 287 ● T. Figueira, C. Soares (eds.), *Ethnicity and Identity in Herodotus*, London - New York, Routledge, 2020 (Pedro Alburquerque) 291 ● A. Goñi Zabalegui, *Género y sociedad en el Egipto romano. Una mirada desde las cartas de mujeres*, Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo y Trabe, 2018 (Marta Álvaro Bernal) 295 ● J. Herrera Rando, *Cultura epigráfica y romanización en la Hispania meridional: la epigrafía pública entre la República y el Imperio*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2020 (Víctor A. Torres-González) 297 ● C. Morán Sánchez, *Memoria arqueológica y social de dos escenarios romanos. El teatro y anfiteatro de Mérida (1910-1936)* (Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXXIV), Mérida, 2018 (Antonio Monterroso Checa) 299 ● J. M. Murciano Calles, Monumenta. *Tipología monumental funeraria en* Augusta Emerita. *Origen y desarrollo entre los siglos I a. C. y IV d. C.* (Monografías Emeritenses 12), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 2019 (Manuel Bravo Redondo) 301 ● M. L. Pérez Gutiérrez, *Estructura social de los cántabros occidentales durante el Imperio Romano* (Documentos de Arqueología Cántabra/Anejos de Sautuola 3), Santander, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, 2020 (Javier Andreu Pintado) 304 ● E. Sánchez Moreno (coord.), *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019 (Marta Moreno) 307 ● E. Sánchez Moreno, E. García Riaza (eds.), *Unidos en armas: coaliciones militares en el Occidente antiguo*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2019 (Tomás Aguilera Durán) 310.

RESEÑAS

A. ÁLVAREZ MELERO, A. ÁLVAREZ-OSSORIO RIVAS, G. BERNARD, V. A. TORRES-GONZÁLEZ (coords.), Fretum Hispanicum. *Nuevas perspectivas sobre el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2018, 363 pp.

El presente libro constituye el compendio de las conferencias realizadas durante las jornadas homónimas celebradas en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla los días 8 y 9 de mayo de 2017. El resultado de esta edición es una obra de gran utilidad para el conocimiento de un ámbito geográfico concreto y de gran importancia durante la Antigüedad: el Estrecho de Gibraltar.

El libro divide su contenido en un total de doce aportaciones que enfocan el tema de estudio desde distintas perspectivas como la económica, la religiosa o la militar y que abarcan un período de tiempo muy amplio, desde la época fenicia hasta los siglos V y VI d. C. Las contribuciones están recogidas en orden cronológico. A éstas las precede una introducción y una nota de los editores. Al final del volumen encontramos un capítulo dedicado a las conclusiones y un apéndice de anexos.

En la introducción (pp. 9-19), realizada por los cuatro coordinadores de la obra, se marcan los objetivos perseguidos con la realización de las conferencias y la publicación derivada de las mismas. De igual modo, se recogen algunas consideraciones previas que ayudarán a mejorar la aproximación al contenido y se realiza un repaso por la historiografía sobre el Estrecho de Gibraltar. Este apartado concluye con un resumen de las aportaciones y los agradecimientos a quienes hicieron posible la publicación de la obra. Un mapa del ámbito geográfico sigue a la introducción y precede a la nota de los editores (p. 21), en la que se señalan algunos aspectos de tipo formal relacionados con el sistema de citas y que pretenden dar homogeneidad a la obra.

La aportación de A. M. Sáez Romero y E. García Vargas, "La producción y comercio de ánforas y conservas de pescado en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica. Nuevos datos, métodos y enfoques para viejos debates" (pp. 23-71), constituye un análisis de los principales sectores económicos de la zona. A lo largo de sus páginas, los autores repasan la evolución de las actividades indicadas en su título, para lo que emplean, sobre todo, la arqueología, recogiendo algunas de las novedades desarrolladas en este ámbito. También prestan atención a las fuentes literarias. Un numeroso y rico material gráfico ilustra el

contenido, que señala la gran importancia de la producción y del comercio de ánforas y de conservas en la zona del Estrecho.

La contribución de B. Caparroy, "Nature, architecture et fonctions des espaces sacrés maritimes du détroit de Gibraltar à l'époque punique" (pp. 73-91), supone un análisis de los lugares sagrados en el ámbito del Estrecho. Empleando las fuentes literarias y las arqueológicas, se elabora una lista de los espacios consagrados a las divinidades púnicas y se analiza su localización y estructura. También se aborda la relación que existía entre éstos con las actividades marítimas que se desarrollaban en la zona, como el comercio. Son numerosos los emplazamientos sagrados que se localizaban en ambas orillas, algunos de los cuales lograron permanecer hasta la época romana.

El capítulo elaborado por A. Díaz Fernández, "*Afri in Hispania, in Africa hispani*: La circulación de tropas a través del Estrecho durante la conquista romana de *Hispania*" (pp. 93-120), es un análisis desde el punto de vista militar. En él, se contempla el Estrecho como un "puente" (p. 94) por el que el tránsito de tropas fue una constante desde tiempos de la familia de los Barca hasta la dominación romana. Ese traslado de contingentes militares se dio en ambos sentidos, desde África hasta la Península y viceversa. Esa facilidad de movimiento hizo del Estrecho un punto de gran importancia estratégica durante la implantación de las fuerzas romanas en la Península.

La siguiente aportación, realizada por M. Á. Novillo López, "Cayo Julio César, *Hispania* y el *Fretum Herculeum*" (pp. 121-137), analiza cómo César, durante el desempeño de sus magistraturas en *Hispania*, trabajó por conseguir apoyos en la Península, sobre todo en el entorno de *Gades*. Logró el favor de la familia de los Balbos, entre cuyos miembros encontró a uno de los hombres que se convertiría en parte de su círculo más íntimo. César empleó una estrategia que comprendía la diplomacia, en unos casos, y el castigo, en otros, para lograr el control de la Península, lo que le llevó a establecer una tupida red clientelar.

La contribución de V. A. Torres-González, "Colonización y municipalización romana en el estrecho de Gibraltar durante la época Julio-Claudia" (pp. 139-161), centra la atención en un aspecto de vital importancia para la constitución del Imperio romano, la ordenación urbana y la implantación del modelo administrativo de Roma en los territorios de nueva incorporación. El autor focaliza el estudio en la actuación de los primeros príncipes, desde Augusto hasta Claudio, siendo precisamente éstos quienes más trabajaron en este sentido en el ámbito geográfico que nos ocupa. El capítulo abarca ambas orillas del Estrecho y en él se analizan de manera detallada los que se consideran los principales núcleos: *Gades*, *Iulia Traducta*, *Carteia*, *Municipium Claudio Baelo* y las colonias de la Mauritania Tingitana.

La aportación de S. Marcos, "El estrecho del Este hacia el Oeste: ¿un espacio bisagra entre las provincias hispánicas?" (pp. 163-184), constituye una novedad, pues no estudia el Estrecho de Norte a Sur, como suele hacerse, sino de Este a Oeste. Esto permite conocer cómo eran las relaciones entre las provincias Bética y Lusitania. Destaca la importancia de *Gades* en este contexto y la gran afluencia comercial, lo que se recoge en la epigrafía.

La contribución del A. Álvarez Melero, "*D'une rive à l'autre.* Los contactos entre *Hispania* y las provincias africanas desde el punto de vista de la onomástica" (pp. 185-204), supone un análisis de la onomástica basado en las fuentes epigráficas. A lo largo del texto se ponen de manifiesto las permanencias del sustrato original que se mantuvieron

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

durante el período de la romanización. La explicación dada por el autor es que esas reminiscencias en la onomástica se explican más como un intento por preservar la tradición que por una oposición a Roma. Se concluye que la ciudad del Lacio permitió este fenómeno en aquellos núcleos que no recibieron grandes contingentes de población romana y que, por ello, pudieron mantener las estructuras sociales previas a la llegada de las tropas procedentes de la península itálica.

La aportación de G. Bernard, "Las incursiones mauritanas en la Bética bajo el reinado de Marco Aurelio" (pp. 205-224), es un análisis de un fenómeno ya estudiado. La autora, después de revisar las fuentes disponibles, concluye que, a diferencia de lo que otros autores enunciaron, las incursiones mauritanas no fueron sistemáticas ni un preludio de lo que sucedería en la Península en el 711, sino que se trató de movimientos puntuales y circunstanciales, alejados de un intento de invasión desde África.

El siguiente capítulo es el realizado por D. Romero Vera, "Más allá de los *mauri*. En torno a los orígenes de la crisis del modelo cívico y urbano altoimperial en *Hispania*" (pp. 225-245), que constituye un análisis de las causas que condujeron a la crisis del siglo III, precedida en *Hispania* por una fase previa de "estancamiento" (p. 227) a finales del II. Se señalan en el texto multitud de razones para explicar la crisis, las cuales son de diversa índole. Sin embargo, se considera de fundamental importancia el decaimiento de las bases del sistema municipal, como el descenso de las actividades relacionadas con el evergetismo, ya que la ciudad no podía mantenerse únicamente con los ingresos propios, necesitaba de la inyección dada por las inversiones privadas.

La aportación de S. Lefebvre, "*C. Iulius Asper*, patron de Maurétanie tingitane" (pp. 247-273), pretende explicar cómo un senador acaba viajando a tierras africanas sin ser oriundo de la zona para ser el patrón de la misma. A través del análisis de las fuentes que ofrecen información sobre él, la autora llega a la conclusión de que su presencia puede explicarse por la existencia de una gran convulsión en la zona que hiciera necesario trasladar a un senador a la misma para intentar solventar los problemas acuciantes.

La contribución de D. Álvarez Jiménez, "El estrecho de Gibraltar en el siglo vándalo" (pp. 275-306), es la que se sitúa en un contexto temporal más tardío, el siglo V, momento en el que el pueblo vándalo controla el Estrecho, hasta el final de esa hegemonía. El autor recoge la historia del ámbito gibraltareño desde que los vándalos irrumpen en la Península hasta que establecen su reino en el norte de África, momento en el que el Estrecho vuelve a ser un lugar primordial, pues controlar ambas orillas era necesario para mantener la seguridad del mismo.

La última aportación es la de A. Álvarez-Ossorio Rivas, "La piratería como factor geoestratégico en el estrecho durante la Antigüedad" (pp. 310-332), quien realiza un repaso desde época fenicia hasta la romana, centrando la atención en una actividad que se mantuvo en el tiempo, la piratería. Esta fue una constante en el ámbito del Estrecho por su localización geoestratégica y por la importancia de las actividades comerciales que se realizaron en él.

Como colofón, se recoge la contribución de L. Callegarin, "Conclusiones. Del *Fretum Hispanicum* al *Fretum Septemgaditanum*" (pp. 333-342), que constituye una síntesis a la obra y que señala la importancia del ámbito geográfico de Gibraltar durante toda la Antigüedad. De igual modo, hace hincapié en las similitudes que existen en ambas orillas,

mostrando al Estrecho como una unidad, como un nexo entre dos riberas que se caracterizaron por un flujo constante entre ambas.

Para finalizar, cabe señalar el valor de la obra que, a través de diversas perspectivas, elabora una visión bastante completa del Estrecho desde la época fenicia hasta el siglo VI d. C. La labor de los coordinadores de este volumen ha permitido obtener un libro cohesionado que supone un estudio monográfico con las aportaciones más recientes en el estudio del ámbito propuesto.

Marta Moreno

J. ANDREU PINTADO (ed.), Parua oppida. *Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a.C.- I d.C.)*, Uncastillo (Zaragoza), Fundación Uncastillo y Centro de Estudios de las Cinco Villas, 2020, 412 pp.

Tras una década de fructíferos trabajos en la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), Javier Andreu Pintado, profesor de la Universidad de Navarra y director científico del proyecto, reúne en este volumen las contribuciones de un nutrido grupo de investigadores nacionales e internacionales de reconocido prestigio que arrojan nuevas perspectivas sobre la urbanización y la administración territorial de la *Hispania* romana, atendiendo tanto a los procesos generales como al análisis de ciudades en particular. Así, el libro, que constituye la tercera entrega de la serie de Monografías "Los Bañales", es ejemplo no solo de la vitalidad de la discusión científica que ha generado esta ciudad del valle del Ebro, sino también una constatación de su importancia para comprender procesos similares en otros lugares del mundo romano.

El volumen, que recoge en su título el concepto de *parua oppida*, objeto principal del debate, es fruto de los trabajos de conclusión del grupo de investigación que, con esa misma denominación latina, surgió al calor del proyecto I+D ministerial dirigido por el propio Andreu entre 2016 y 2019. En concreto, dichos trabajos fueron presentados en el III Coloquio de Arqueología e Historia Antigua de Los Bañales celebrado entre Pamplona, Eslava, Ejea de los Caballeros y Los Bañales de Uncastillo entre los días 25 y 27 de septiembre de 2019, y en el que se trató de profundizar, desde diversas perspectivas, en aquellas ciudades que, carentes de un estatuto municipal, se convirtieron en auténticos ejemplos de aculturación romana. En este sentido, el éxito del coloquio ha quedado más que probado gracias a la calidad científica de los trabajos que se recogen en esta miscelánea, que debe unirse a reflexiones anteriores sobre los modelos urbanos ya planteadas por Mac Mullen (2000), Stek (2014) o Pelgrom (2014). La pertinencia y actualidad de la discusión, particularmente en el ámbito hispano, queda probada, además, por la proliferación de otros encuentros científicos celebrados con el objeto de ahondar en el fenómeno de las también llamadas *small towns*, como el que tiene previsto celebrar, el próximo año, el Museo Arqueológico de Alicante.

Estructurado en tres bloques principales, a los que se suman la presentación del editor y las magníficas conclusiones recogidas por Antonio Pizzo, director de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (EEHAR-CSIC), el libro reúne un total de catorce trabajos que versan desde planteamientos historiográficos generales a otros más

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

locales. Así, un primer grupo de artículos se encamina a definir el marco conceptual de los *parva oppida*, deteniéndose tanto en el análisis de los procesos como en el aspecto terminológico, resultando este último aspecto de suma utilidad para las investigaciones futuras. Así, Javier Andreu ("El fenómeno de los *parua oppida*: definición y caracterización de una categoría urbana del interior de la Tarraconense", pp. 3-24) aporta una pertinente caracterización de este tipo de ciudades, ahondando en sus rasgos más definitorios: la preexistencia del núcleo urbano, la *imitatio* respecto a la capital conventual en lo referente a los programas de monumentalización, su dependencia de la organización territorial y viaria, o su papel como "ciudades escaparate", uniéndose a otras cuestiones de carácter estratégico como la apuesta oficial por privilegiar algunos de estos núcleos, el indiscutible papel del culto imperial como elemento cohesionador, así como la importancia de los patronos locales para la difusión de los principales elementos del modo de vida romano. Partiendo de estas reflexiones, plantea, de cara al futuro, la caracterización de estos enclaves en otros territorios de la Tarraconense. Por su parte, Edward Bispham, de la University of Oxford, ("Small towns, big futures: between Italy and Iberia", pp. 25-38), trata de arrojar luz al caso hispano contrastándolo con algunos aspectos similares que se vivieron en Italia, en lugares como *Iuuanum*, en los Abruzos, utilizada como ejemplo para exponer el proceso de urbanización romana. Después de introducir la problemática en torno a los *oppida*, particularmente en el caso del valle del Ebro, aborda la cuestión del tamaño de estos enclaves urbanos, reconsiderando el hecho de que no todas fueron "pequeñas" ciudades. Concluye planteando el caso de *Fregellae*, ciudad que, tras su destrucción, continuó siendo un *oppidum* –no necesariamente pequeño– vehiculador de la comunidad y su *hinterland*. Pieter Houten, de la University of Nottingham, ("The concept of the Augustan city in *Hispania Citerior*", pp. 39-62), continúa estas reflexiones abordando el modelo de la *ciuitas*, cuya definición tradicional pasaba por la integración de la *urbs* y su territorio, si bien obviaba el importante elemento de la comunidad. Centrándose particularmente en la *Hispania Citerior*, Houten introduce el concepto de la *ciuitas* dispersa ("*dispersed* ciuitates"), desmontando algunos conceptos predeterminados, al tiempo que demuestra la existencia de estos modelos en enclaves como *Iulia Libica* y *Auso*, donde el núcleo de la *ciuitas* lo constituía la comunidad, y no el binomio ciudad-territorio. Cierra este bloque Louise Revell, de la University of Southampton, ("Urban citizenship and becoming Roman", pp. 63-88), quien aborda las relaciones entre el urbanismo y el modelo de ciudadanía, haciendo especial énfasis en las diversas categorías sociales más allá de las élites y en el papel de estos ciudadanos en los *parua oppida*, deteniéndose en el modelo de Los Bañales. La diversidad de las relaciones de los *ciues* con su ciudad se convierte en el elemento central de esta reflexión.

El segundo grupo lo componen una serie de artículos en torno a los procesos de monumentalización de las ciudades, atendiendo particularmente a la importancia de las élites urbanas. Manuel Martín-Bueno, de la Universidad de Zaragoza, ("El urbanismo provincial: dominar convenciendo", pp. 89-104), comienza su estudio con un balance historiográfico y metodológico sobre el estudio del mundo provincial romano, recordando algunos hitos de la investigación concerniente al caso hispano. Ofreciendo un panorama general, y haciendo una convencida defensa de la importancia de las fuentes arqueológicas, y en particular de la epigrafía y la numismática, el autor presenta la promoción social de las élites dentro del fenómeno urbano como uno de los elementos clave del asentamiento de Roma en *Hispania*, especialmente en época augustea y, después, en época flavia. Thomas Schattner, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, ("Comunicación y comportamiento. Sobre la relación entre el paisaje urbano de las ciudades romanas y la

comunidad cívica ilustrado a través de algunos ejemplos hispanos", 105-132), inicia también su artículo abordando el estado de la investigación sobre el paisaje urbano en *Hispania*, deteniéndose particularmente en el coloquio *Stadtbild und Ideologie* celebrado en Madrid en 1987, al que sitúa como un importante punto de inflexión. Schattner plantea la dificultad que, para un investigador, supone la terminología en torno a la ciudad romana, ejemplificándolo con las búsquedas de títulos bibliográficos en bases de datos, como *Zenon*. Partiendo de estas consideraciones iniciales, aborda el estudio de la estructura urbana en *Hispania*, deteniéndose en su equipamiento edilicio, en la percepción que tuvieron de la ciudad los autores antiguos y en el importante papel de la comunidad de ciudadanos en el proceso de monumentalización, ejemplificando estas cuestiones a través del caso de *Munigua*. La última contribución del bloque corresponde a Enrique Melchor Gil, de la Universidad de Córdoba, ("*Patroni* y *ciuitates* de la *Hispania Citerior* entre el advenimiento del Principado y finales del siglo I: perfiles, cambios y funciones", pp. 133-152), quien, como detalla en el título, centra su estudio en los casos de patronato cívico documentados en la Citerior desde Augusto hasta el final del siglo I d. C., comenzando por los *patroni* de la familia imperial y del propio *princeps*, abordando el difícil equilibrio que, para éste, supuso el paulatino establecimiento del culto imperial. También se detiene en los gobernadores provinciales que asumieron dicho patrocinio, poniendo este instrumento al servicio del poder imperial y sirviendo como elemento integrador de la administración romana. Sus funciones y su actuación, anotadas a partir de la escasa documentación, también son objeto del estudio.

El último bloque reúne siete artículos con el denominador común de abordar casos específicos y locales que, sin embargo, sirven para ilustrar el fenómeno urbano de la Tarraconense. Luis Romero Novella, de la Universidad de Navarra, ("Primera monumentalización de las comunidades no privilegiadas del *conuentus Caesaraugustanus*: arquitectura y programas iconográficos", pp. 153-182), aborda el caso de las ciudades no privilegiadas que, sin embargo, iniciaron su monumentalización en época augustea, deteniéndose en las estructuras forenses, de las que el autor es buen conocedor, y en otros edificios urbanos como las termas o los edificios de espectáculos, así como en los acueductos y en los programas escultóricos, no difiriendo en demasía respecto a aquellas comunidades privilegiadas, con un análisis particular del ámbito vascón, donde cobró una singular importancia la construcción de la vía *Caesar Augusta-Beneharnum*. Erik Moreno, de la UNED de Pamplona ("De *parua oppida* a *oppida labentia*. Cambios y transformaciones en los edificios públicos de las ciudades del *conuentus Caesaraugustanus*", pp. 183-202), aborda los procesos de cambio vividos en las ciudades (colonias, municipios romanos, municipios latinos y ciudades estipendiarias) del *conuentus Caesaraugustanus* desvinculándolos de la crisis del siglo III d. C. y remarcando la heterogeneidad de estas transformaciones en los edificios y espacios públicos que estudia. Moreno se refiere también a *Labitolosa*, Los Bañales de Uncastillo y Santa Criz de Eslava, ciudades que, a pesar de no aparecer en las fuentes literarias, presentan interesantes fenómenos de transformación urbana desde el siglo II d. C., relacionadas con la municipalización flavia. Un interesante y original trabajo corresponde a Aitor Blanco Pérez, de la Universidad de Navarra, ("Marcial y su regreso al municipio de *Augusta Bilbilis*", pp. 203-214), quien aporta una visión de *Bilbilis* dejando al margen las fuentes arqueológicas y centrándose en la narración que, sobre la ciudad, recoge Marcial, quien describe algunos elementos de la vida urbana como las bibliotecas y los teatros o las relaciones clientelares que configuraban la comunidad política. Oriol Olesti Vila, de la Universitat Autònoma de Barcelona, ("*Iulia Lybica*

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

y la urbanización de los territorios pirenaicos", pp. 215-238), ofrece una actualización del proceso de urbanización de *Iulia Lybica*, analizando el territorio desde la época prerromana y abordando las transformaciones de la ciudad a raíz de su estatuto jurídico, incluyendo el debate sobre la posible fundación augustea o cesariana de la ciudad. Ilustra así Olesti la romanización del área pirenaica, que completa con el caso de *Ruscino*, a la que considera una "ciudad gemela" desde el punto de vista arquitectónico, y con *Lugdunum Conuenarum*, también con paralelos notables. El ámbito catalán lo continúa Víctor Revilla Calvo, de la Universitat de Barcelona-UBICS, ("Los *parua oppida* de la *Citerior* nororiental entre los siglos I a. C. y I d. C.: monumentalización y promoción jurídica", pp. 239-278), quien advierte en su extenso estudio de la diversidad del fenómeno urbano en los distintos territorios hispanos, centrándose en el área nororiental de la Citerior y huyendo de la perspectiva homogeneizadora, a pesar de las limitaciones que, como declara, ofrece la investigación de los *parua oppida*. El estudio se detiene en las fundaciones republicanas (*Gerunda*, *Iluro*, *Baetulo*, *Emporiae*, *Ilerda*, *Iesso*), para pasar después a abordar las transformaciones vividas en el ámbito urbano durante el Principado, analizando las fundaciones de *Barcino* y *Iulia Lybica*, y abordando finalmente el papel de las élites locales en los procesos de urbanización. Rosario Cebrián Fernández, de la Universidad Complutense de Madrid, ("Renovación urbana y arquitectónica de las ciudades romanas de la Celtiberia meridional en época augustea. El modelo del foro de *Segobriga* (Cabeza de Griego, Saelices, Cuenca)", pp. 279-310), analiza el programa de monumentalización de la ciudad romana de *Segobriga*, previamente *oppidum* celtibérico, comparándolo con los procesos que se vivieron en *Ercauica* y *Valeria*, dos ciudades *ex novo* de la misma área territorial. Por último, también queda representada en el volumen la provincia Lusitania gracias al trabajo de Pedro C. Carvalho y Sofía Lacerda, ambos de la Universidad de Coimbra, ("Escalas y ritmos de urbanización y monumentalización en el interior norte de Lusitania. Paisajes singulares de un nuevo tiempo", pp. 311-336), quienes, basándose en fuentes arqueológicas y epigráficas, analizan la peculiaridad de los procesos urbanísticos en la región.

Cierran el volumen las conclusiones de Antonio Pizzo, quien, bajo el título "*Parua oppida*. Ideología, gestión territorial y urbanismo en los centros "menores" de época romana. Reflexiones sobre algunos casos de Hispania", 337-398, sintetiza las contribuciones de los autores incorporando una reflexión personal de marcado interés científico gracias a su amplio conocimiento arqueológico del desarrollo urbanístico en el ámbito provincial hispano. Así, propone no perder de vista el impacto que estos procesos tuvieron en el ámbito doméstico, preguntándose también si otras formas urbanas, como el *uicus*, el *pagus* o la *mansio*, entre otras, deberían considerarse o no dentro de la categoría *parua oppida*. Por último, Pizzo resume las dos cuestiones que han protagonizado la mayoría de las contribuciones del volumen, la cuestión terminológica y la caracterización de los procesos de urbanización, proponiendo, para el futuro, la extensión de este análisis a otras regiones de *Hispania*.

En conclusión, se trata de un libro fundamental para el conocimiento no solo de los *parua oppida* en la Tarraconense, cuyo interés científico queda refrendado, sino también del proceso de integración del territorio hispano en el ámbito romano a través del fenómeno del urbanismo. En este sentido, auguramos al grupo de investigación liderado por Javier Andreu un merecido éxito en trabajos posteriores, que continuarán contribuyendo no solo a la reflexión científica, sino también a la promoción de las ciudades de Los

Bañales de Uncastillo y de Santa Criz de Eslava, referente indiscutible del impacto social del patrimonio arqueológico en el ámbito local.

PALOMA MARTÍN-ESPERANZA

L. A. ARGÜELLO GARCÍA, *Deciano de* Emerita *y Marcial de* Bilbilis (Cuadernos Emeritenses 46), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 2020, 174 pp.

Para el estudio de la antigua Roma, y de cualquier periodo histórico, en realidad, una de las claves es el hecho de disponer de una amplia gama de fuentes escritas, pues a través de estas se asientan las bases de toda investigación histórica. Dentro de este tipo de fuentes se encuentran las literarias, detrás de las cuales se halla un grupo de personas instruidas que quisieron plasmar mediante la palabra escrita los hechos y pensamientos de su época. Entre ellos se distinguen los historiadores clásicos como Polibio, los biógrafos como Plutarco, filósofos como Séneca, dramaturgos como Plauto e incluso políticos de diversa actividad literaria y que terminaron dando una visión de su tiempo a través de sus obras, como es el caso de Cicerón. Sin embargo, también hay un último grupo, aquel que plasmó sus vivencias desde el punto de vista más personal y sentimental, el de los poetas. Es aquí donde entra la obra de Argüello García, que trata de analizar los datos y estudios acerca de Deciano, el poeta emeritense, y reconstruir su vida y personalidad. De este modo, se añade un nuevo volumen a la colección de Cuadernos Emeritenses, publicados con regularidad durante los últimos treinta años por el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, cuyo número se acerca ya a la cincuentena.

En el apartado introductorio del libro (pp. 8-11), se recogen descripciones o valoraciones sobre Deciano de diversos investigadores, remontándose Argüello García hasta autores del siglo XVII e incluyendo a un amplio grupo de historiadores, filólogos, profesores y especialistas. Se aclara también que el estudio que se pretende llevar a cabo intenta discutir o reinterpretar la labor que hicieron dichos expertos, matizando, además, que nada de esto puede completarse si, paralelamente, no se hace una investigación similar con Marcial de Bílbilis, pues este poeta se relacionó directamente con Deciano y, lo que es más importante, es la única fuente en la que Deciano aparece mencionado.

El segundo capítulo del libro (pp. 13-36) sitúa al lector dentro del contexto histórico en el que vivieron Deciano y Marcial. Para ello, se realiza un recorrido a través de las dinastías Julio-Claudia, Flavia y Ulpia-Antonina. Utiliza el autor fuentes como Tácito, Suetonio o el propio Marcial, a los cuales siempre cita durante el desarrollo de las pequeñas presentaciones sobre las vidas y reinados de los emperadores romanos, desde Calígula hasta Domiciano, aunque haciendo también alguna mención a Trajano. En dichas descripciones destacan la dirección que tomaron los distintos emperadores en el poder, así como aportaciones sobre la situación personal en la que se encontraban Deciano y Marcial durante el transcurso de estos periodos históricos. A esto le sigue un tercer capítulo (pp. 37-44) en el que se exponen aquellos textos de Marcial en los que aparece citado Deciano, tanto poemas como epístolas, con su correspondiente traducción al castellano.

El siguiente apartado (pp. 45-58) se centra en la biografía de Deciano, para lo cual se hace necesario estudiar los textos de Marcial, recurriendo también a las investigaciones de otros autores con los que contrastar y analizar la información. A través de este método,

HABIS 52 (2021) 269-314 - © UNIVERSIDAD DE SEVILLA - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

Argüello García trata de exponer el origen emeritense de Deciano y la evolución de su carrera literaria que le lleva hasta Roma, donde, probablemente, conoció a Marcial. En este sentido, el examen de los textos de Marcial y de la propia vida del poeta se hace inevitable y hasta obligatorio, pues son estos los elementos que dan a conocer a Deciano y al círculo de escritores que ambos frecuentaban. Destaca el autor la probabilidad de que Deciano, al que se conoce como poeta, no tuviera en realidad esta actividad como medio de vida, sino que sería un complemento a su dedicación a la abogacía.

En un quinto capítulo (pp. 59-76) se intenta construir un retrato de Deciano, centrado más en su personalidad que en su apariencia física, pues Marcial no deja ninguna descripción de este último punto. De nuevo, se recurre a los poemas y epístolas de Marcial para investigar sobre el carácter del emeritense y cómo se aproxima más a la figura de un orador y jurista que a la de un poeta. Indudablemente, esto viene contrastado con el trabajo de otros autores que ayudan a saber cómo era el verdadero Deciano, pues al tratar sólo con Marcial existe una barrera evidente, el hecho de que únicamente se ve la percepción que este tenía sobre su amigo. Otro de los aspectos que también se discute es en qué consistía exactamente el trato entre Marcial y Deciano, habiendo teorías partidarias de una relación clientelar en la que Deciano tendría el papel de patrono. No obstante, Argüello García argumenta que, a pesar de que el de Bílbilis se encontraba en una escala social o económica menos elevada, se trataba de una genuina amistad y que no había en ningún caso una diferencia entre patrono y cliente.

El séptimo capítulo (pp. 77-96) aborda con mayor profundidad uno de los puntos más característicos de Deciano, su estoicismo, así como las implicaciones de una frase de Marcial acerca del posible rechazo de Deciano al suicidio, algo que contrasta con el hecho de que este último sea admirador de personajes como Catón el Joven, fiel estoico, cuya vida terminó precisamente en suicidio. Son varias las teorías que los diferentes autores plantean sobre este tema, desde que Deciano en realidad era epicúreo, pasando por los que sostienen que el suicidio en realidad no es una norma estoica o que este puede estar motivado por las circunstancias, hasta los que piensan que es una crítica de Marcial a la ostentación del suicidio. El debate se centra, sobre todo, en qué quería decir Marcial, pues el poeta era dado a la ironía en sus escritos y, desde luego, no era un defensor de las corrientes estoicas, llegando incluso a ridiculizar estos planteamientos.

En el capítulo siguiente (pp. 97-113), se estudia otro de los aspectos del emeritense, el de ser uno de los críticos literarios de Marcial. Y es que este último acostumbraba a escribir en sus epístolas fragmentos de las obras en las que estaba trabajando, con el objetivo de que sus destinatarios ofrecieran una opinión sincera. Al mismo tiempo, en estas cartas se recogen las contestaciones o apreciaciones que le habían hecho allegados como Deciano, siendo este último, fiel a su escuela, uno de los más críticos y serios. De este modo, una primera parte del capítulo está centrada en el análisis de cartas y epigramas de Marcial, prestando atención Argüello García a aquellas secciones que corresponden a las respuestas de Deciano y abordando no sólo su contenido, sino la estructura misma de los escritos y el significado concreto que Marcial quería darle a cada palabra, examinando de nuevo la opinión de otros expertos. El segundo punto que se examina en los mismos textos es la respuesta del propio Marcial a las críticas, destacando el autor de este libro una curiosa incógnita, el por qué llegó a publicar Marcial entre sus escritos los errores que cometió y las correcciones de Deciano si esto le daba mala publicidad a su carrera. La teoría que elabora Argüello García es que Marcial siente la suficiente seguridad como para saber que eso no le va a perjudicar

e intenta hacer saber a sus lectores de la dureza de Deciano hacia él. A pesar de que se supone que Marcial acepta las correcciones a su obra con este acto, Argüello García indica que realmente el poeta las está encauzando hacia un terreno favorable y que pretende dejar a Deciano en peor lugar, algo que se debe a la cada vez más resentida relación entre ambos.

Y, precisamente, el último capítulo (pp. 115-128) aborda la fase final de la relación entre Marcial y Deciano. Aquí el autor expone una serie de textos de Marcial en los que cada vez resulta más claro lo afectado que se encuentra el poeta con el cambio en el trato que su amigo tiene con él. Es un asunto personal entre los dos autores, pero no carece de importancia, pues son los últimos textos en los que se hace mención a Deciano. Aunque algunos investigadores proponen teorías alternativas a la desaparición de Deciano de los poemas de Marcial, como el fallecimiento de aquel o su caída en desgracia, lo más probable es que el extremo estoicismo del que hacía gala terminara por alejarlos e incluso enfrentarlos, sin descartar tampoco el rechazo por parte de ciertos círculos a esa amistad. De hecho, el último poema analizado es para Argüello García una especie de despedida de Marcial, que considera que no quiere seguir teniendo a Deciano entre los suyos, deduciendo por tanto que fue la ruptura de la amistad entre ambos, y no otro motivo, lo que lleva a Marcial a no seguir incluyéndolo en sus escritos.

El libro culmina con un epílogo del autor (pp. 127-133) en el que se anota la posibilidad de que un epígrafe emeritense haga referencia a Deciano y a su participación en una cofradía religiosa. Se cierra con dos apéndices, el primero dedicado a los pasajes citados (pp. 135-159), y el segundo a una lista bibliográfica con los autores y obras utilizadas (pp. 161-174).

En conclusión, esta obra cumple con el objetivo de reconstruir la vida de Deciano, añadiendo al mismo tiempo un análisis del propio Marcial pues, como demuestra el autor, no puede estudiarse al primero sin relacionarlo con el segundo. Es un libro de sencilla lectura, destinado tanto al ámbito académico como a la divulgación, haciéndose patente también una intensa labor de investigación y trabajo por parte de Argüello García con la única fuente disponible, los textos de Marcial. En cuanto a los aspectos técnicos, el libro tiene una estructura clara, con un objetivo bien marcado, un correcto sistema de citas y un buen uso de fuentes y bibliografía. El único aspecto algo negativo de este trabajo se encuentra en el capítulo segundo, el del contexto histórico, pues el autor incurre en algunos juicios de valor que deberían evitarse, abusando también de las fuentes, tomando todo lo que hay en ellas como cierto y sin pararse a valorarlas ni contrastarlas con la opinión de autores modernos, algo que sí hace de manera muy minuciosa cuando aborda la figura de Marcial.

Antonio Fajardo Alonso

E. CASTRO-PÁEZ (ed.), *De nuevo sobre Estrabón. Geografía, cartografía, historiografía y tradición* (Monografías de GAHIA 3), Alcalá de Henares - Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá - Editorial Universidad de Sevilla, 2018, 181 pp.

Generalmente, la puesta en práctica de todo encuentro académico de investigadores que se precie –ya sea en forma de congreso, seminario, etc.– tiene como una de sus consecuencias la elaboración de una monografía donde se recogen las diversas comunicaciones que

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

se desarrollaron durante esas jornadas. Es en ese contexto donde podemos enmarcar el libro editado por Encarnación Castro-Páez. De resultas del nacimiento de una asociación internacional de investigadores dedicada al estudio geográfico e historiográfico de la Antigüedad (GAHIA) y de la gestación del primer taller de trabajo internacional asociado a ésta, surgirá este interesante volumen sobre la obra –así como sobre su transmisión y posterior recepción– del que se podría considerar el geógrafo más paradigmático del Imperio romano, en general, y de la época augustea, en particular. Por supuesto, nos referimos a Estrabón de Amasea.

Respecto a la estructura formal general de la monografía, de acuerdo con la naturaleza de los distintos trabajos presentados, se decidió dividirla en cuatro grandes bloques temáticos. El primero de ellos, titulado "El "redescubrimiento" de la *Geografía* en la historiografía contemporánea" (pp. 1-18), comprende íntegramente el capítulo "Traditions, trends and topics in Strabonian studies" (pp. 3-18), elaborado por Daniela Dueck, profesora de la universidad israelí Bar Ilan. El segundo bloque de la monografía lleva el nombre de "Estrabón y los alejandrinos" (pp. 19-56) y se encuentra subdividido en dos capítulos: por un lado, José María Candau Morón, profesor emérito de la Universidad de Sevilla, firma "Estrabón, transmisor de Éforo" (pp. 21-35); por el otro, "De Estrabón a Alejandro" (pp. 37-56) es redactado por Francisco Javier Gómez Espelosín, catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Alcalá. El tercero de los bloques, titulado "Geografía, Historia y Mapas" (pp. 57-107) se compone de los capítulos "Strabone e la cartografia ellenistica" (pp. 59-71) –siendo su autor Francesco Prontera, profesor de la Universidad de Perugia– e "Iberia y Galia en Estrabón. Elaboración cartográfica y aspectos histórico-culturales" (pp. 73-107), firmado por Encarnación Castro-Páez –profesora de la Universidad de Málaga– y por Pierre Moret, investigador del CNRS-Universidad de Toulouse Jean Jaurès. Por último, el cuarto bloque del volumen, titulado "Estrabón en las tradiciones bizantina y renacentista" (pp. 109-159) lo cierran el capítulo de Inmaculada Pérez Martín –investigadora del CSIC– "Miguel Pselo, *Sobre el mapa*: un Estrabón oculto" (pp. 111-135), y el capítulo "Guarino Veronese, annotateur de Strabon. Observations sur le Bodleianus Canonici Class. Lat. 301" (pp. 137-159), que presenta la coautoría de Aude Cohen-Skalli –investigadora del CNRS– y de Didier Marcotte, profesor de la Universidad Paris-Sorbonne. Por supuesto, huelga mencionar que cada uno de los capítulos cuenta con un amplio apartado bibliográfico y con un aparato crítico a pie de página esclarecedor de la profesionalidad científica de todos los participantes. Asimismo, la obra presenta las no menos importantes secciones relativas a la presentación, directorio de participantes, abreviaturas, índices *locorum* y *nominum* y un listado de figuras y créditos de las imágenes que se han empleado a lo largo de la monografía.

A continuación, se irá realizando un sucinto comentario sobre cada uno de los trabajos que componen dicho volumen en aras de suscitar el interés por su lectura.

El trabajo de Daniela Dueck nos muestra, a través del recurso a distintas tablas gráficas, una descripción sobre cómo ha ido evolucionando, o involucionando, la atracción por los estudios estrabonianos a lo largo de los últimos quinientos años según los diferentes idiomas en los que se menciona al geógrafo de Amasea –inglés, francés, alemán, italiano y castellano–. Para ello, la autora ha recurrido a la herramienta *Google books Ngram viewer*, lo cual, como ella misma reconoce, constituye un arma de doble filo, pues ni se recoge todo el material impreso que habla sobre Estrabón ni se realiza un cribado entre libros eminentemente académicos y libros generales. No obstante, su empleo nos da una idea global del interés por la

obra de este personaje histórico. A su vez, Dueck analiza cómo ésta ha sido estudiada por los académicos de los últimos cuatro siglos, observando una serie de aproximaciones diferentes a cuestiones como la fecha de redacción de la magna *Geografía*, o el empleo por parte de Estrabón de sus fuentes, etc. Asimismo, se comentan tanto diversas líneas de estudio de la producción estraboniana mediante la aplicación de ideas metodológicas modernas, lo cual podría incurrir en cierto presentismo histórico, como la variada imagen y reputación que el geógrafo despertó en la historiografía dieciochesca y decimonónica.

El capítulo de José María Candau Morón, al igual que otros del volumen que reseñamos, versa sobre el estudio de determinadas fuentes utilizadas por Estrabón. En este caso en concreto, sobre Éforo de Cime, historiador griego del siglo IV a. C. Como recoge Candau Morón, un amplio porcentaje de los fragmentos conservados de la obra de este personaje procede de la *Geografía* estraboniana. Sin embargo, aunque este hecho pueda parecer extraordinario en lo que respecta al conocimiento, evidentemente parcial, de los trabajos de Éforo, ha provocado que la historiografía del siglo XIX y gran parte del siglo XX lo haya juzgado como un autor con un discurso histórico simple y poco atractivo, sobre todo a raíz del fragmento relativo a la fundación de Tarento recogido por el geógrafo de Amasea. Candau Morón, gracias al pertinente análisis filológico del relato, expone que realmente Estrabón manipularía el texto original de Éforo para adaptarlo al contexto político y sociocultural en el que desarrolló su obra, el gobierno del emperador Augusto. Ahí se encuentra la clave por la que Éforo, a través de la producción estraboniana, ha sido tan denostado por el mundo académico.

El tercer capítulo de la monografía, redactado por Francisco Javier Gómez Espelosín, vuelve a centrarse en el tópico de las fuentes utilizadas por Estrabón. En él, abandonamos a Éforo de Cime para centrarnos en el uso de ciertos historiadores helenísticos contemporáneos de Alejandro Magno que redactaron las campañas militares del monarca macedonio, a saber: Nearco, Onesícrito, Aristobulo, Policleto, Calístenes y Clitarco. Estrabón, que parece tener un especial interés por la figura de Alejandro Magno –seguramente por las comparaciones que se establecerían en la época entre éste y el emperador Augusto–, selecciona y da mayor o menor grado de credibilidad a la información de estos historiadores en diferentes libros de los que componen su *Geografía*. Tal como señala Gómez Espelosín, es probable que Estrabón estudiase los relatos de estos historiadores helenísticos a través de los escritos de Posidonio de Apamea y Artemidoro de Éfeso, que, a su vez, son dos de las fuentes principales utilizadas por el de Amasea.

Francesco Prontera analiza en el cuarto capítulo el imprescindible papel que la cartografía helenística jugaría en la redacción de la *Geografía*, tal como se desprende de la introducción de su libro II (Str. 2.5.1-40). De nuevo, Estrabón habría recurrido al empleo de fuentes, en este caso en particular, al mapa de Eratóstenes de Cirene, matemático griego del siglo III a. C. De esta forma, el geógrafo de época augustea se convertiría para la posteridad, según Prontera, en el mejor testimonio sobre la cartografía tardo-helenística. Además, mediante el recurso de varias recreaciones, cartográficas y geométricas, de los mapas ecuménicos de Eratóstenes, Polibio, Estrabón y Ptolomeo, el autor del capítulo describe las variaciones dadas entre estos autores en lo que respecta, en concreto, a distancias y latitud de diversos accidentes geográficos del Mediterráneo occidental.

El quinto capítulo, firmado por Encarnación Castro-Páez y Pierre Moret, nos pone de relieve, en primer lugar, una aproximación y valoración cartográfica relativas no sólo a la

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

descripción que Estrabón realiza en los libros III y IV de su *Geografía* de la orografía e hidrografía de Iberia y Galia, respectivamente, sino también a la de aquellos hombres que el de Amasea utilizó como fuentes para dichos libros: Polibio, Artemidoro y Posidonio. Ciertamente, como bien recogen los autores de este trabajo, Estrabón nunca viajó a los territorios romanos más occidentales del momento, las provincias de *Hispania* y de *Gallia*, por lo que tuvo que basarse en los textos de estos individuos que sí que se trasladaron, por circunstancias diversas, al extremo occidental de la ecúmene. En este punto, al igual que realizó Prontera en el anterior capítulo, Castro-Páez y Moret recurren al uso de esquemas cartográficos-geométricos para explicar las diferentes mediciones del Mediterráneo occidental que recogen Eratóstenes y Polibio. No obstante, se añaden nuevas figuras, como una restitución de las indicaciones topográficas de Artemidoro relativas a la Península Ibérica. Asimismo, los autores de este trabajo también analizan minuciosamente los aspectos culturales y etnográficos de las regiones de Iberia y Galia presentados por Estrabón. Todo parece indicar que dichos aspectos se corresponderían con un trasunto de los escritos previos de Posidonio de Apamea.

Inmaculada Pérez Martín se adentra en el sexto capítulo en el apasionante mundo de la transmisión y recepción de la obra geográfica estraboniana en el Imperio bizantino gracias a su uso como fuente en el trabajo cartográfico-descriptivo de Miguel Pselo, un profesor imperial de filosofía del siglo XI d. C. Según Pérez Martín, Pselo habría empleado algunos *excerpta* del ya mencionado libro II de Estrabón, además de otros libros de su *Geografía* y de otros fragmentos de autores como Eratóstenes y Ptolomeo, para elaborar una obra sencilla y descriptiva sobre el mundo habitado con el objetivo de su difusión entre sus discípulos y lectores. Cabe destacar la magnífica labor de reedición que Pérez Martín ejerce sobre esta obra de Pselo. A pesar de que ésta ya había sido editada por el filólogo suizo F. Lasserre a mediados del siglo XX, en la reedición de la investigadora del CSIC se sumarán dos nuevos manuscritos (*Barocci* 131 y *Mutin.* α.T.9.3) donde se recoge el texto del bizantino con el objetivo de corregir y precisar el estudio de Lasserre. Para ello, Pérez Martín incluye en el capítulo la transcripción y traducción de los testimonios manuscritos, al igual que diversas fotografías a color de los mismos.

El último capítulo de la monografía, redactado por los investigadores Aude Cohen-Skalli y Didier Marcotte, nos acerca a la traducción que un humanista italiano del *Quattrocento*, Guarino Veronese, efectuó durante su senectud sobre la obra estraboniana *Geografía* (traducción conservada en el manuscrito autógrafo *Bodleianus Canonici Class. Lat*. 301). Como señalan Cohen-Skalli y Marcotte, la traducción de los diez primeros libros de esta vasta obra de la Antigüedad clásica fue un encargo del papa Nicolás V a Veronese, por los amplios conocimientos lingüísticos que el humanista de Verona poseía del griego antiguo. Asimismo, Veronese traduciría por su propia cuenta el resto de los libros. Señalan, además, los autores que, para esta magna empresa, Veronese habría utilizado como modelo tres manuscritos en griego de la *Geografía* de Estrabón, lo cual se puede comprobar gracias a las anotaciones o glosas que el italiano dejó sobre ellos. Para finalizar, Cohen-Skalli y Marcotte observan que este humanista introdujo en su traducción de Estrabón una detallada descripción de su ciudad natal, Verona. Se adjuntan en el capítulo fotografías del *Bodleianus Canonici Class. Lat*. 301 y de dos de los tres manuscritos griegos empleados por Veronese.

En definitiva, nos encontramos ante una monografía que, aunque su división formal en estos grandes cuatro bloques temáticos puede que no sea lo más acertado, debiera

resultar imprescindible, por la calidad científica de su contenido, para aquellos amantes de la figura y obra de Estrabón. Ciertamente, además de centrarse en el estudio de cuestiones estrabonianas muy recurrentes, como las fuentes empleadas por el geógrafo, se muestra especialmente sorpresiva e innovadora en lo relativo a la transmisión y percepción de la obra del de Amasea a lo largo de la historia.

Daniel León Ardoy

G. CRUZ ANDREOTTI (ed.), *Tras los pasos de Momigliano. Centralidad y alteridad en el mundo greco-romano*, Barcelona, Bellaterra, 2019, 334 pp.

Esta obra, editada por G. Cruz Andreotti, pretende homenajear la figura de Arnaldo Momigliano y la metodología que empleó este gran historiador del siglo XX. Dicho investigador, de origen italiano y judío, desarrolló su trayectoria académica en Inglaterra, debido a que las circunstancias políticas italianas le obligaron a abandonar su país. En el ámbito anglosajón, se convirtió en un destacado especialista en el estudio de la historiografía, destacando su interés por la historia de la cultura. La forma de trabajo de Momigliano tenía una visión completamente diferente a la imperante entre los estudiosos alemanes de finales del siglo XIX y principios del XX. Este libro busca analizar su enfoque, así como la evolución del mismo hasta llegar a la actualidad.

El editor explica en el prefacio (pp. 9-14) las diversas razones que le movieron a crear una obra de esta categoría. Su lectura nos puede ayudar a desechar falsos mitos sobre sociedades homogéneas y, al mismo tiempo, comprender la importancia que tuvieron los intercambios entre pueblos para el desarrollo de sus propias culturas. Igualmente, nos permite descartar algunos conceptos desfasados y acercarnos a un mundo en el que no existían las fronteras completamente cerradas entre unos y otros. G. Cruz Andreotti ha reunido aquí hasta once trabajos de diferentes investigadores que han tratado los contactos entre diferentes culturas en el mundo antiguo.

El primer capítulo se titula "Las sabidurías de Arnaldo Momigliano" (pp. 15-41). En él, F. Wulff Alonso hace un repaso a la vida de Momigliano, centrándose en conocer la época en la que vivió para poder entender la influencia que esta tuvo en su obra. F. Wulff analiza cuáles fueron los temas más tratados por Momigliano a lo largo de su trayectoria académica y se centra, principalmente, en su libro *Las sabidurías bárbaras*. *Los límites de la Helenización* (1988), versión traducida al castellano de la original *Alien Wisdom: The Limits of Hellenization* (1978), que trata de la visión que el mundo greco-romano tuvo sobre otros pueblos. Esta obra fue creada durante la vejez de su autor y nos muestra cómo las experiencias vividas en su juventud afectarían a su pensamiento posterior. Su metodología se caracteriza por el empleo exhaustivo de las fuentes clásicas, así como un buen conocimiento de sus escritores. Al mismo tiempo, Momigliano se ayudó de los textos hebreos para estudiar, entre otros aspectos, las relaciones entre judíos y griegos. El segundo de los capítulos, "¿*Alien* o *Alienable*? Notas sobre la relación entre fenicios y griegos", ha sido escrito por C. López-Ruiz (pp. 43-55). La autora analiza la influencia que tuvo el componente semítico en la formación de la identidad cultural clásica, haciendo hincapié en los contactos que se produjeron durante las etapas más primitivas de la historia griega y romana. Momigliano se centró más en el mundo helenístico, mientras que C. López-Ruiz trabaja aquí la época arcaica. Su estudio busca las huellas de estas relaciones en la

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

mitología y en la literatura griega, ya que la fenicia apenas se ha conservado, salvo las referencias que otros autores realizaron sobre ella.

El tercer trabajo lleva por título "Helenización del judaísmo y judaización del helenismo" (pp. 57-85). Su autor, P. Giménez de Aragón Sierra, muestra su interés por la visión que tenía Momigliano sobre el concepto de helenismo y sobre la helenización del judaísmo. Además, en estas páginas también se abordan otros aspectos como, por ejemplo, el proceso de judaización como resistencia de los auctóctonos frente a la helenización, el papel de las sinagogas durante esos complicados momentos o la rebelión macabea que tuvo lugar en el 167 a. C. El siguiente capítulo lo ha escrito M. García Sánchez y se denomina "Sabidurías no tan bárbaras: aqueménidas, arsácidas y sasánidas" (pp. 87-108). Todos ellos son recordados en las fuentes clásicas como enemigos de Grecia y Roma, cada uno en su época. Por un lado, numerosas son las referencias en las que aparecen descritos como "enemigos" y "bárbaros", criticándose sus formas de vida. Por otro lado, no faltan en esos textos las alabanzas, el reconocimiento y la fascinación por la sabiduría que tenían estos pueblos. M. García Sánchez nos hace reflexionar sobre lo que él ha calificado como una "valoración ambigua" y la creación de una falsa imagen sobre los persas. Asimismo, se analizan las causas que provocaron el desarrollo de ese sentimiento "antipersa" y la creación del estereotipo del bárbaro oriental, representando a estos individuos en todo tipo de soportes materiales.

El quinto capítulo se centra en "La India vista por los autores clásicos", de M. Albaladejo Vivero (pp. 109-126). Este investigador hace un recorrido por todas aquellas informaciones que aparecen sobre la India en los textos griegos. En ellos se recoge todo tipo de datos fantásticos e irreales sobre sus habitantes, su geografía, sus costumbres, etc. "Entre el amor y el desamor. Romanos y griegos a lo largo de la República romana" es el título del siguiente trabajo (pp. 127-145). F. Pina Polo estudia cómo los romanos asociaron sus orígenes con el pueblo griego, aunque, posteriormente, tendieron a diferenciarse de ellos para poder justificar su conquista. El mismo relato de la fundación de Roma se asemeja en determinados puntos a los pasajes de algunas narraciones griegas sobre la creación de nuevas *poleis*. El autor nos hace reflexionar sobre el complejo de inferioridad cultural que sentían los romanos frente a los griegos hasta que se produjo su expansión por el territorio heleno. En un primer momento, sus relaciones se vieron favorecidas por la cercanía de la Magna Grecia, que ejerció cierta influencia cultural sobre sus vecinos. Además, F. Pina Polo muestra la diferente forma de actuar que tuvo Roma a la hora de conquistar las diversas regiones del Mediterráneo occidental y oriental. El relato de Cicerón sobre la defensa de Lucio Flaco nos muestra los diferentes puntos de vista que tenían los romanos de la época sobre los griegos contemporáneos y sus antepasados.

Las siguientes páginas recogen el trabajo titulado "*Niuium ut urbo montibus celsis*. Los bárbaros hiperbóreos, entre la curiosidad, el desprecio y el temor" (pp. 147-169). A través de este estudio, P. C. Díaz se centra en el estereotipo del bárbaro que los romanos desarrollaron sobre aquellos pueblos que vivían más allá del Danubio y del Rin. El autor recoge diferentes descripciones sobre los galos y germanos que están plagadas de tópicos. Asimismo, se analiza el por qué se formó esta imagen de "salvajes" y qué tipo de actuaciones se llevaron a cabo en los territorios fronterizos del Imperio. El octavo capítulo del libro, "¿Cristianos vs. Paganos? Las fronteras convergentes de la *uera religio*", ha sido escrito por C. Martínez Maza (pp. 171-190). La investigadora aborda la construcción de la identidad religiosa y la creación de la imagen del "otro" para establecer las diferencias que

existían entre los cristianos y los paganos en época tardoantigua. C. Martínez Maza nos traslada a un tiempo en el que las fronteras entre una religión y otra no estaban tan marcadas como podemos llegar a pensar. A continuación, tenemos otra aportación que lleva por nombre "Más allá de los escitas: los pueblos del Asia Central antes de los Kushana, desde el Mediterráneo y desde China" (pp. 191-207). Su autor, L. A. García Moreno, nos da a conocer la historia de los pueblos de Asia Central que facilitaron los contactos, por su ubicación geográfica, entre el Mediterráneo, India y China. En sus páginas podemos observar un excelente empleo de las fuentes escritas que nos aportan datos sobre cómo eran las relaciones con estos grupos de población, mostrando un mayor interés por los Kushana. Además, L. A. García Moreno también repasa todos los avances que se han producido en el estudio de estas culturas a través de la arqueología.

El décimo capítulo ha sido escrito por J. Signes Codoñer y se denomina "Bizancio y los árabes (siglos V-X)" (pp. 209-227). Este investigador muestra su interés por las relaciones entre bizantinos y musulmanes en las regiones que se extienden entre Siria y Egipto. Su estudio comienza haciendo un repaso por el origen de los contactos entre los árabes y los romanos desde el siglo I a. C., así como su evolución hasta la aparición del Islam. A continuación, J. Signes Codoñer nos describe la pérdida de buena parte de los territorios bizantinos a manos de los musulmanes. La crisis iconoclasta es otro de los temas tratados en estas páginas, ya que la polémica prohibición del culto a los iconos fue promulgada en ambos imperios casi de forma simultánea. El último de los trabajos reunidos en el libro se titula "La transmisión de los textos entre Bizancio y Occidente en los siglos XI-XIII: Un camino de ida y vuelta" (pp. 229-254). I. Pérez Martín, su autora, reivindica el papel que desempeñó Bizancio en el renacimiento cultural que se produjo en la etapa medieval. Ella nos indica cómo los contactos culturales bidireccionales entre Oriente y Occidente influyeron en este renacer y en la transmisión de los conocimientos. Tras los once capítulos, el editor incluye una larga bibliografía (pp. 255-305), así como unos necesarios índices (pp. 307-334) que nos pueden facilitar la rápida búsqueda de fuentes, lugares o personajes que aparecen en la obra.

Todos los trabajos reunidos aquí nos demuestran que los contactos entre los diferentes pueblos no se basaron solamente en las relaciones comerciales o en los enfrentamientos bélicos, sino que también hubo un verdadero intercambio de ideas entre ellos. Su lectura es bastante enriquecedora, ya que nos ayuda a desechar falsos mitos que se han ido repitiendo constantemente y nos invita a reflexionar sobre determinados conceptos como helenización o romanización. Al mismo tiempo, la importancia de la formación de la identidad cultural es tratada a lo largo de sus páginas. Para conseguir este magnífico resultado, los investigadores que participan en el libro han tenido en cuenta el famoso lema de "ver más allá de lo que dicen los textos", buscando conocer cuál era la intencionalidad que había detrás de los discursos que se formularon en torno a la figura de los "otros". Ese análisis de las fuentes escritas es esencial en todos los estudios que componen esta obra.

En definitiva, G. Cruz Andreotti ha sabido reunir aquí a un amplio grupo de historiadores y filólogos, cuyos trabajos nos permiten conocer cómo eran las relaciones, los intercambios o las fronteras con otros pueblos en el ámbito greco-romano. La obra se organiza de una forma adecuada y cumple sobradamente los objetivos que se proponen en sus primeras páginas. Además, se puede ver una similitud entre los temas que se abordan en el libro y los actuales problemas de convivencia que existen entre diferentes pueblos. Recomendaría la lectura de esta publicación a todas aquellas personas que se dedican al estudio

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

del mundo clásico, así como a otras que están especializadas en otros periodos históricos, ya que les puede ayudar a entender cómo se forja la imagen del "vecino" o cómo se producen las interacciones entre diferentes culturas.

Francisco Cidoncha Redondo

F. DES BOSCS, Y. DEJUGNAT, A. HAUSHALTER (eds.), *Le Détroit de Gibraltar (Antiquité-Moyen Âges). I. Représentations, Perceptions, Imaginaires,* Madrid, Casa de Velázquez, 2019, 455 pp.

La presente obra es un trabajo de compendio llevado a cabo por un equipo multidisciplinar e internacional bajo la dirección de la Casa de Velázquez y la financiación de la Agencia Nacional de Investigación. Los componentes de dicho equipo se han centrado en un marco de investigación muy concreto, el Estrecho de Gibraltar, sobre el cual han llevado a cabo trabajos muy variados, no solo en número, sino también en contenido. Los resultados de dichos estudios han sido compilados en tres volúmenes, de los cuales únicamente el primero, a día de hoy, ha visto la luz, siendo el que aquí se reseña un volumen cuya temática se centra en aquellas visiones, percepciones, tradiciones e imágenes que las fuentes antiguas grecorromanas y las medievales –tanto latinas como árabes– nos transmiten sobre el ya mencionado Estrecho de Gibraltar.

En cuanto a la composición de dicha obra, esta se divide en cuatro grandes bloques o apartados, cada uno de los mismos integrados por una serie de trabajos individuales llevados a cabo por una importante pléyade de autores.

El primero de dichos bloques se titula "Mots et Images Autour d'un Lieu Mythique" (pp. 10-118) y se compone de una serie de estudios centrados en aquellas tradiciones y perspectivas míticas que las fuentes literarias antiguas grecorromanas y medievales árabes nos han transmitido en relación con el marco principal de investigación de la obra, dejando patente que el halo de misterio y el carácter legendario de dicho lugar estuvo presente de manera constante y continuada –teniendo siempre en cuenta las respectivas variantes culturales y temporales– a lo largo de los siglos.

A continuación, se localiza el bloque titulado "Les Milieux Savants: Physiciens, Géographes et Cartographes" (pp. 119-186), constituido por aquellos trabajos que centran su atención –al igual que los anteriores– en las fuentes literarias antiguas y medievales, pero esta vez poniendo el foco en aquellas obras relacionadas con el ámbito científico, en especial en aquellas que tratan la cartografía y geografía del Estrecho. Gracias a ello, puede observarse que, de manera paralela a aquellas visiones de carácter legendario ya mencionadas, también se conformó una literatura más descriptiva y científica.

El tercero de los apartados, "Acteurs du Détroit: Marins, Marchands et Voyageurs" (pp. 187-290), es aquel que se centra en la descripción del Estrecho de Gibraltar, pero no desde una perspectiva general, sino enfocada en aquellas visiones y percepciones que los navegantes y marinos tuvieron de dicho pasaje a lo largo de los siglos. Sin duda, debido a la relevancia que el proceso de navegación tiene en este bloque, además de las motivaciones y las personas que llevaron a cabo dicho proceso, estos trabajos son, sin duda, aquellos con la componente socioeconómica más marcada de todos los incluidos en este volumen.

"Le Détroit dans l'Oeil des Pouvoirs: Perceptions et Symbolique" (pp. 291-380) es el último de los bloques de esta obra, y en él se examinan aquellos poderes que, en algún momento, han tenido el control de dicho espacio en su totalidad, originando así una percepción en la que el sur de la Península Ibérica y el norte de África eran comprendidos como un todo, un espacio casi unificado. También en este apartado se tratan aquellas consecuencias originadas por la existencia de dos poderes coexistiendo en los límites del Estrecho, unas consecuencias que son, en buena medida, militares.

En general, todos aquellos estudios y trabajos presentados a lo largo de los diferentes bloques son de alabar, principalmente, debido al tema central de la investigación, el ya mencionado Estrecho de Gibraltar, el cual, de manera constante, ha sido mencionado y tratado, en buena medida, en aquellas publicaciones relacionadas con el marco histórico y geográfico del Mediterráneo y Europa, pero dichas menciones han sido llevadas a cabo –casi exclusivamente– con la idea de acotar y aclarar el tema principal de estudio, quedando, por tanto, el tratamiento de dicho pasaje en un segundo –e incluso tercer– plano. A pesar de ello, no puede decirse que no se hayan llevado a cabo trabajos monográficos centrados en dicha temática, pero es cierto que este volumen, junto con aquellos otros dos que verán la luz, posiblemente conformen la mayor obra de estudios históricos relacionada con el Estrecho de Gibraltar y, además, no tomando únicamente como fuente de estudio las obras grecorromanas como en la mayoría de las investigaciones que se han llevado a cabo hasta ahora, ya que en este volumen, junto a dichas fuentes, también han sido tenidos en cuenta los escritos medievales, lo cual permite una percepción diacrónica de aquellos cambios –o pervivencias– en las visiones que, a lo lago de los siglos, las diferentes poblaciones han tenido en relación con este espacio.

Digno también de resaltarse en esta obra es la presentación que los diferentes trabajos, en su conjunto, nos hacen de un Estrecho diferente al que se suele imaginar, debido a que, cuando se tiende a pensar en este en relación a la Antigüedad o el período medieval, la imagen que siempre suele aparecer es la de que el Estrecho de Gibraltar constituía un demarcador, un hito que señalaba el fin del espacio navegable, y, por ende, la imposibilidad de acceder al Océano Atlántico. Aunque es cierto que esta perspectiva existía, los propios autores de los estudios de este volumen coinciden en que esta visión únicamente estuvo presente a nivel teórico, en el marco de la tradición y los mitos, debido a que, a nivel práctico e histórico se ha constatado que esta área fue un punto de enorme tránsito y de gran cantidad de contactos socioeconómicos, tanto en dirección Norte-Sur como Este-Oeste.

A pesar de todos estos aspectos positivos, bien es cierto que se echa en falta una organización en bloques algo más clarificadora, debido a que algunos de los trabajos localizados en un apartado concreto, en realidad podrían incluirse sin miedo alguno en cualquiera de los otros, debido a que tratan aspectos que no concuerdan en su totalidad con la temática principal del bloque en el que se localizan, únicamente de manera tangencial. A esto hay también que añadir que algunos de dichos trabajos –aunque en un número muy reducido– más que tratar el Estrecho de Gibraltar como temática principal, se acercan a él de una manera muy somera y laxa, siendo el foco de estudio otro marco histórico-geográfico diferente, aunque bien es cierto que siempre dentro de los límites del Mediterráneo, lo que, de alguna forma, permite relacionar dicho foco con el propio Estrecho.

En resumen, si se tiene en cuenta todos los aspectos que mencionamos, puede decirse que nos encontramos ante una obra novedosa que muy posiblemente, en los próximos

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

años, constituya la base sobre la que muchos investigadores tengan que sustentar sus estudios y acercamientos al Estrecho de Gibraltar.

Raúl Álvarez García

J. J. FERRER MAESTRO, *Economía de la Antigua Roma: guerra, comercio y finanzas*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 281 pp.

El libro que ahora presentamos aborda las cuestiones referentes al ámbito de la economía de la Antigua Roma, cuyo estudio puede dividirse en diferentes periodos en función de sus características: un primer periodo estaría marcado por la presencia de pequeños propietarios agrícolas y por una economía local; el segundo se distingue por la introducción de la moneda y la ampliación del espectro comercial; otro, que abarca el periodo del dominio del Mediterráneo, las guerras civiles que pondrían fin a la República y darían inicio del Principado. Este último, especialmente el Alto Imperio debido a la abundancia de información, representa el momemto culminante de su economía.

Esta obra se estructura en seis capítulos de diferentes temáticas: el primero (pp. 13-38) es una introducción a la historia del análisis económico junto a las consideraciones y métodos que han sido probados durante el siglo XIX y XX; el segundo (pp. 39-70), titulado "La moneda en Roma", trata del surgimiento y uso de la moneda, lo cual permitió un intercambio más dúctil, así como su trascendencia y su institución en Roma; el tercero (pp. 71-121), llamado "La tesorería del Estado", recoge las cuentas del Estado, su gestión, el gasto público, fiscalidad e ingresos entre otros; el cuarto (pp. 123-168), cuyo título es "Banca y finanzas", profundiza en el sistema de préstamos privados y finanzas; en el quinto capítulo (pp. 169-211), "Economía Imperial I: producción y consumo", se estudia la propiedad agraria de los terratenientes, la acumulación de riqueza en pocas manos y la consecuente desigualdad y malestar sociales que provocó; y el sexto (pp. 213-251), "Economía Imperial II: comercio y mercado", se exponen los problemas asociados a la fijación de precios y los estragos de la inflación monetaria entre otros. Como broche final a este volumen, se recoge una selección de textos (pp. 253-269) de diferentes autores a modo de testimonios de la Antigüedad en materia económica.

El primer capítulo, como se ha dicho anteriormente, se articula como un acercamiento a la problemática que plantea el estudio de la economía romana, las diferentes corrientes de pensamiento desde las que se ha tratado la cuestión, la metodología más coherente y los principales exponentes de dichas corrientes. A este respecto, las dos principales corrientes de pensamiento son el primitivismo y el modernismo. El primero considera que la romana fue una economía cerrada y doméstica, que se basaba en un intercambio simple o trueque; el segundo, por su parte, afirma la existencia de la competitividad industrial y el intercambio internacional. El debate se enriquece con nuevos enfoques, tales como el formalismo y el sustantivismo, que parten de una base antropológica. El primero juzga que la economía pertenece al comportamiento intrínseco humano; el segundo sostiene que la economía se regula por medio del mercado y el intercambio recíproco. Entre los estudiosos más importantes podemos destacar a Polanyi o Finley, siendo este último uno de los mayores referentes con su obra *The Ancient Economy*. A modo de conclusión, se puede afirmar que la economía romana no tuvo una forma homogénea, sino que convivió el lucro personal con la economía de subsistencia.

En el segundo capítulo se presenta el surgimiento de la moneda, su valor y evolución desde el periodo republicano hasta la época de Constantino. Antes de su introducción, los romanos usaron el trueque de ganado o bronce como elemento de intercambio. Surgen gran multitud de piezas para el intercambio, como *aes rude*, *aes signatum* o *aes graue*, hasta la primera moneda de plata, la *didracma*, con figuras y leyendas que nos ayudan a conocer el periodo de acuñación o su valor. Podemos afirmar que el sistema monetario romano fue bimetálico hasta la introducción de la moneda de oro al final de la República. La figura de los *triumuiri monetales* es muy importante, ya que se encargaban de la emisión de las monedas y de castigar las falsificaciones. Tras la Segunda Guerra Púnica, la influencia de Roma se expande por todo el Mediterráneo occidental, y con ella su estándar monetario, aunque en coexistencia con las monedas autóctonas de las regiones anexionadas. Con el advenimiento del Imperio, a raíz de la intervención del *princeps*, el sistema sufre una profunda transformación: se crea un sistema trimetálico (oro, plata y aleaciones de cobre), se establece una autoridad central para el control político de la moneda o se modifican las piezas monetales que perdurarán hasta Diocleciano, en un sistema donde era difícil distinguir entre el erario público y el tesoro privado imperial.

No obstante, el intervencionismo estatal produce una devaluación de la moneda hasta una severa inflación en el paso del siglo II al III. Ante esta nueva situación, los diferentes emperadores introducirán nuevas monedas para sustituir al denario, a lo que se añade la creación de nuevas casas de la moneda, llamadas cecas, para emitir más monedas con el objetivo de sufragar el gasto militar. No fue hasta el gobierno de Constantino cuando se logró cierto equilibrio gracias a la acuñación del *solidus* de oro o el *nummus* de cobre. En cuanto al abastecimiento de metales preciosos, dos fueron sus fuentes principales: las guerras y los botines y exacciones subsiguientes a los conflictos bélicos.

En el tercer capítulo se analiza la tesorería del Estado romano, sus cuentas, gastos e ingresos financieros. El sistema financiero se articuló sobre un entramado burocrático que se fue ampliando conforme a la expansión territorial y política de Roma. En la época republicana, el *aerarium Saturni* (la caja del Estado) estaba en manos de los cuestores, quienes realizaban los registros de entradas y salidas, aunque era el Senado quien autorizaba los créditos a los cónsules o censores. Los principales ingresos se dividen en dos: los ordinarios, es decir, aquellos que son recaudados de forma regular, como los *uectigalia*; y los extraordinarios, no sistemáticos y excepcionales, como el *tributum*. En lo referente a los gastos ordinarios se puede nombrar la *cura annonae*, el salario de los cargos públicos o los festejos; los extraordinarios responden a las campañas militares imprevistas o a la construcción o reparación de edificios públicos. A la llegada del Imperio, surge otro fondo recaudatorio, el *fiscus*, el tesoro personal del emperador, controlado por pretores elegidos por el *princeps*, cuyos fondos procedían de los impuestos recaudados en las provincias imperiales.

Durante el Bajo Imperio, el desmesurado desarrollo de la burocracia, que conocemos en gran medida gracias al edicto *Notitia Dignitatum* del s. IV d. C., acaparó una gran parte del presupuesto imperial y llegó a formar redes clientelares en las provincias. A ello se une un notable aumento del gasto militar por las continuas campañas, el aumento del número de soldados reclutados y el incremento de sus salarios, tanto en moneda como en especie, sin olvidar el coste del equipamiento. Las principales fuentes de ingresos, tanto durante el periodo republicano como imperial, fueron los botines de guerra junto a los tributos impuestos a los vencidos, además de los beneficios procedentes de la explotación de los recursos naturales. En la época imperial, los gastos e ingresos dependen de las políticas de

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

cada emperador: Nerón es un ejemplo de gasto desmesurado, mientras que Trajano consiguió botines con la victoria ante Decébalo. Para aumentar los ingresos se introducen nuevos impuestos, pero a medida que se avanza hasta el s. III d. C., el pago de impuestos es tanto anonario como monetario. Finalmente, conocemos la contabilidad y los archivos, conservados en el *tabularium* o en los diferentes templos. Destacan el *codex accepti et expensi*, realizados por los paterfamilias, y el *Kalendarium*, encargado a gestores privados para grandes propiedades; ambos documentos servían para contabilizar los gastos e ingresos de las propiedades.

En el cuarto capítulo se analiza la banca y las finanzas romanas. El negocio bancario estaba copado por libertos, pero también esclavos y ciudadanos libres. Sus actividades se basaban en las transferencias, órdenes de pago o préstamos. Las compañías de contratistas del Estado republicano, los llamados *publicani*, prestaban ayuda empresarial para gestionar botines, recaudaciones o la dirección de una explotación. Fueron clave para la organización administrativa republicana ante la expansión territorial, aunque pierden influencia durante el Principado. En este momento es el *ordo equester* quien accede a los asuntos mercantiles. Su intervención fue importante, ya que auxiliaron la delicada situación administrativa de la República. También existía la figura del banquero privado, llamado *argentarius*, que adelantaba créditos para los compradores de subastas o se encargaban de las actividades de cambio de moneda, especialidad esta en manos del *nummularius*. Poseemos documentos de primera mano de este tipo de banqueros, como las tablillas de la casa de Lucio Cecilio Jocundo o de la familia Sulpicia, que nos aportan información sobre sus actividades. No obstante, con la crisis financiera estos oficios mudan de actividad, como el *argentarius*, que se convierte únicamente en un platero. Finalmente, queda la cuestión del préstamo privado, siempre con fines lucrativos, no solo con beneficios de riquezas, sino con influencias políticas y las consecuentes presiones.

En el quinto capítulo, el autor se dedica al estudio de la producción y el consumo en época imperial, que favoreció la producción, el intercambio comercial, debido al mantenimiento y seguridad de las rutas marítimas y terrestres, y el rendimiento fiscal, aunque la brecha social entre ricos y pobres se ensanchó. Principalmente destacará la explotación agrícola, las llamadas *uillae*, en donde conviven la familia propietaria, los esclavos y el ganado. A partir de las Guerras Púnicas el *ager priuatus* se acumula en pocas manos y los pequeños propietarios se ven obligados a emigrar a las ciudades. Son importantes las *coloniae*, territorios conquistados y poblados con ciudadanos romanos, en su mayoría, veteranos de guerra, como por ejemplo *Emerita Augusta*. No nos podemos olvidar de la institución de la esclavitud, que aportó una gran cantidad de mano de obra barata y constante a las explotaciones agropecuarias. Los propietarios de las *uillae* buscaban el mayor beneficio por medio de la venta de excedentes y el menor coste. La piscicultura es común en la época imperial, además de la apicultura o la cerámica. Por otro lado, coexisten otros centros de producción, de menor tamaño y capacidad, como los *castella*, *uici* y *casae*. En cuanto a productos alimenticios, la dieta romana se basaba en la harina de cebada para la confección del pan o mezclada con agua a modo de gachas (*puls*), el vino y el aceite. A esto se añade pescado, legumbres y hortalizas. Fue importante, por otro lado, el *garum*, siendo el más alabado el de *Hispania*: una mezcla de vísceras y sangre con sal, conservada en las salazones.

Las manufacturas eran realizadas por empresas "desintegradas", es decir, había diferentes artesanos que añadían su trabajo al producto a lo largo de la cadena de fabricación,

por ejemplo, con los carroceros: uno realizaba los ejes, otro las ruedas, un tercero la decoración y así hasta la terminación del producto. Se señala también la importancia de la industria textil, puesto que incluso las mujeres participaban en la confección de las costuras dentro del espacio doméstico. En los apartados finales se trata la cuestión de la demografía y de la esperanza de vida. Parece ser que el punto álgido poblacional se alcanza a fines de la República y principios del Imperio, con cerca de 60 millones o, quizás, 70 millones de habitantes; mientras que la más baja se produce en la segunda mitad del siglo II d. C. con la llamada peste antonina, traída por los soldados que volvían de Mesopotamia, por cuyos efectos perecieron cerca de 10 millones de personas. Los altos índices de mortandad se debieron a la poca higiene, problemas durante el parto o a la malnutrición debida a la pobreza.

En el último capítulo se estudia el comercio, tanto interior como exterior, además de la crisis e inflación. Los intercambios en el mercado interior fueron prósperos tras la eliminación de la piratería y las guerras contra Mitrídates del Ponto. Los productos romanos eran llevados a los diferentes puertos a través de los mares por los *nauicularii* o *negotiatores* privados contratados por el Estado, hasta que Septimio Severo aumentó el intervencionismo estatal en estos asuntos, al cual puso fin Diocleciano. Los mercados semanales (*nundinae*) o ferias eran florecientes hasta la crisis del s. III, que fomentará la migración de proletarios urbanos a las *uillae* autónomas y autosuficientes para subsistir. En lo tocante al comercio exterior, destacan los contactos con la India por medio de la vía del Mar Rojo, que traía muchos artículos exóticos, como la pimienta o sedas. El Nilo fue una vía comercial destacable, ya que por su caudal se navegaba hasta la ciudad de Alejandría, y desde allí a todo el Mediterráneo. Gracias al llamado "Papiro de Muziris" se puede calcular que los aranceles portuarios reportaban un importante beneficio al Estado. En el precio final de los productos influían la productividad, la demanda interna, la escasez de cosechas y el trayecto. Así, por ejemplo, en Egipto el grano resultaba más barato por los grandes excedentes conseguidos, mientras que en Roma se encarecía por el transporte y la gran demanda interna. No obstante, la crisis del s. III produjo un aumento generalizado de los precios por la inflación, como consecuencia de la devaluación monetaria, los problemas fronterizos y la disminución del volumen de metales extraídos. Se intentó controlar los precios mediante el edicto de precios máximos de Diocleciano, pero fracasó. Para finalizar este capítulo, se comenta la acumulación de riqueza en manos de particulares, como Lucio Anneo Séneca o Narciso, liberto de Claudio, los cuales se encontraban entre los más opulentos del Alto Imperio. Esta riqueza se basaba en la acumulación de capital en efectivo y de bienes inmuebles, como propiedades o terrenos para la producción agropecuaria.

Podemos concluir a partir de lo dicho que este libro es muy valioso para muchos estudiosos del mundo clásico, ya sean historiadores o filólogos, pues nos permite comprender los complejos mecanismos en los que se sustentaba la economía romana antigua. Hay que destacar también que los datos que se ofrecen están respaldados por fuentes literarias y arqueológicas, incluyendo documentos administrativos o financieros. En definitiva, su lectura es muy recomendable para comprender en toda su plenitud este aspecto tan importante, y a menudo olvidado, del mundo romano.

Víctor Manuel López Trujillo

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

T. FIGUEIRA, C. SOARES (eds.), *Ethnicity and Identity in Herodotus,* London - New York, Routledge, 2020, 341pp.

La superación de los modelos esencialistas de la etnicidad ha consistido, en el contexto de la hermenéutica de las fuentes clásicas, en el análisis de constructos cambiantes, promovidos mayoritariamente con fines políticos y destinados a afirmar y consolidar relaciones de pertenencia de personalidades individuales y colectivas (p.ej., en el ámbito de la *polis* e identidades regionales). Autores como F. Hartog, en los años 1980, y Hall en la década siguiente, defendieron que la autopercepción de los griegos se fundamentó, principalmente, en la representación del "bárbaro".

La fortuna de los estudios sobre la identidad y la etnicidad justifica la publicación de una monografía que reúne a investigadores idóneos de instituciones anglófonas (EE.UU. y Reino Unido) y lusófonas (Portugal y Brasil). Ello constituye una oportunidad de dar a conocer a un público más amplio parte de la investigación de calidad desarrollada en los dos últimos países mencionados, y que, inexplicablemente, sigue teniendo una presencia discreta en la nómina de citas bibliográficas de la producción científica anglosajona. En *Ethnicity and Identity in Herodotus*, una obra colectiva con 4 partes (dedicadas a la metodología de Heródoto, a la etnicidad de griegos y bárbaros y a la recepción posterior), dirigida por T. Figueira (TF) y C. Soares (CS), se proporciona una actualización útil para evaluar el estado de los conocimientos e interpretaciones de la etnografía de Heródoto.

Esta reseña se organizará en torno a una selección de temas que se destacan de la lectura de los 14 capítulos de esta monografía. El primero de ellos es, naturalmente, el tratamiento de los conceptos de identidad y etnicidad, tanto de griegos como de bárbaros, por parte de los distintos autores. En este sentido, la magistral introducción de TF define la etnicidad en Heródoto como una construcción indisociable de la *polis* y de criterios que una comunidad crea en un momento concreto con objetivos políticos (sistemas de valores, lengua, costumbres, etc.) y que tienen como objetivo cohesionar las identidades colectivas (cf. Hdt. 8.144). Por consiguiente, estas identidades son permeables al cambio y susceptibles de ramificarse, motivando el interés por la relación que las sociedades tienen con sus costumbres y con las de los demás, o incluso por las influencias de unas culturas sobre otras.

Dicha permeabilidad al cambio por circunstancias históricas e influencias permitiría explicar la importancia de determinados acontecimientos (p.ej., batallas) en la construcción de las relaciones de pertenencia. En ese sentido, el estudio de G. Nagy (GN: "Mages and Ionians revisited") sobre los *magoi* y los jonios permite definir los cambios de discurso sobre la identidad de los *hellenes* entre la formación de la *dodecapolis* (siglos VI-II-VII a. C.) y la revuelta jonia (499-494 a. C.). Es, no obstante, llamativa la ausencia de una conclusión que explique la relación entre los dos temas barajados en este capítulo. El trabajo firmado por N. S. Rodrigues (NSR: "A Goddess for the Greeks: Demeter as identity factor in Herodotus") presenta, en cambio, una interesante reflexión sobre el papel de Deméter como símbolo de la identidad panhelénica a través de las referencias de Heródoto a esta divinidad, especialmente como participante en la descripción de las principales batallas contra los persas y en la delimitación y defensa del territorio helénico.

En lo relativo al segundo tema de este comentario, TF argumenta la importancia de la lengua como elemento estructurante de la etnicidad griega tal como se transmite en Hdt. 1.144 y en otros pasajes en los que este aspecto permite identificar intuitivamente quiénes

pertenecen a una entidad y quiénes no, o, en otras palabras, sirve como criterio de ordenación de las realidades étnicas, tal como, p.ej., en Tucídides (TF: "Language as a marker of ethnicity in Herodotus and contemporaries") y entre los egipcios, según S. Brandwood (*infra*). La adquisición de la lengua (y, con ésta, de una cultura) se analiza como un proceso dinámico que se expresa en la descripción de individuos que se "helenizan" o se "barbarizan", lo que a su vez es indisociable de las colonizaciones, que pusieron en contacto a hablantes de idiomas distintos y formaron ambientes bilingües en muchas ocasiones. Consecuentemente, la traducción asume un papel relevante en el contacto interétnico y en la transmisión de informaciones sobre contextos culturales (o lenguas) con los que ni el *histōr* ni sus receptores estarían familiarizados. Este aspecto es analizado por S. Brandwood (SB: "Herodotus' *Hermēneus* and the translation of culture in Herodotus") desde la perspectiva de los intérpretes en los *logoi* herodoteos. Éstos transmitirían informaciones etnográficas que se adaptan, en la forma o en el contenido, a los receptores, especialmente en casos en los que las diferencias lingüísticas dificultaron la comunicación entre los protagonistas de las narrativas o no permitieron la traducción, p.ej., de conceptos. Ello es especialmente evidente en la descripción de Egipto o en las *enquêtes* persas (la expedición de los ictiófagos a Etiopía). Mientras SB se centra en el contenido de las *Historias*, A. Agnolon (AA: "Cosmopolitanism and contingency in Herodotus: Myth and tragedy in the Book IV of the *Histories*") focaliza su argumentación en la forma de los relatos para estudiar la "traducción". Según el autor, la resistencia escita a las costumbres extranjeras es descrita a través de una narrativa que incluye, como las tragedias griegas, una transgresión protagonizada por individuos de alto rango (en este caso, Escilas y Anacarsis) que es castigada, tal como en el relato del espartano Cleómenes (6.64 ss.), señalado por NSR.

El artículo de AA es igualmente útil para señalar la transcendencia del tercer tema de esta reseña, las costumbres, en los estudios sobre la etnicidad en Heródoto. Escilas, p.ej., es un personaje híbrido acostumbrado a moverse entre la lengua y las costumbres de griegos y escitas, lo que es determinante para ejemplificar la adquisición de una cultura y, por consiguiente, de una identidad. En cambio, la estrecha relación entre identidad y costumbres es igualmente relevante en el estudio de R. V. Munson (RM: "Freedom and Culture in Herodotus"). La autora, además de matizar la idea de que el autor de las *Historias* era plenamente relativista, incide sobre la importancia de la libertad e independencia en el mantenimiento o cambio (a veces forzado) de las costumbres o de las "leyes". El *nomos,* que Píndaro definiera como "rey del mundo" (Hdt. 3.38.4), puede ser, para Heródoto, amenazado por una entidad invasora o por un tirano. En ese sentido, el sobradamente conocido "debate constitucional" (Hdt. 3.80-82) representa una estrategia narrativa (tratándose o no de un episodio anacrónico) destinada a expresar el pensamiento político de los atenienses y la visión sofista del mundo.

La visión que los griegos tenían de sí mismos y de los *barbaroi* (cuarto tema de esta reseña) parece surgir a raíz de una serie de acontecimientos que, en buena medida, determinaron su perspectiva, como ya se ha puesto de relieve (GN y NSR). Asimismo, las diferencias entre griegos y bárbaros se expresarían, según E. Allen-Hornblower (EAH: "Emotion and Ethnicity in Herodotus"), en las emociones y reacciones de los protagonistas ante situaciones concretas (miedo, rabia, solidaridad, empatía, tristeza, etc.). Su uso en el discurso herodoteo, independientemente de la historicidad de los relatos, tendría como objetivos señalar la influencia del contexto cultural sobre el comportamiento humano y destacar la crueldad de los monarcas persas. Esta lectura podría dar pie, p.ej., a debatir las

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

manifestaciones de duelo que se transmiten en el contexto del interés de Heródoto por los comportamientos funerarios (*uid. infra* nuestra valoración final).

Resulta evidente que el autor de las *Historias* pone de manifiesto la naturaleza de griegos y persas a través de los diálogos, lo que es igualmente objeto de los estudios de M. F. Silva (MFS: "The Greeks as seen from the East: Xerxes' European enemy") y D. Leão ("Barbarians, Greekness and Wisdom: The afterlife of Croesus' debate with Solon"). MFS analiza la (supuesta) visión étnica de los persas sobre los griegos o, mejor dicho, la falta de entendimiento de aquellos respecto a sus enemigos, que a su vez explicaría el prejuicio persa y el motivo de su derrota. En cambio, DL parte del diálogo entre Solón y Creso sobre los ideales de riqueza y felicidad y, por consiguiente, la representación de los "hombres sabios" (*sophistai*), para reflexionar sobre la construcción de su imagen, en particular de Solón, en la literatura griega, así como para defender que Heródoto, con este diálogo, criticaría el modelo aristocrático griego. Empero, no transmite la idea de oposición entre griegos y bárbaros que formó parte de los autores posteriores que escribieron sobre estos *sophoi* (Platón, Diodoro, Plutarco, Diógenes Laercio, etc.).

Por otro lado, es sobradamente conocida la fascinación de Heródoto por Egipto y los egipcios, a los que dedicó una exhaustiva descripción en el libro II. En él el autor describe no solo sus costumbres, sino que intenta analizar el pasado remoto de los griegos con el objetivo de defender que parte de su cultura se inspiró en modelos procedentes del país del Nilo. Efectivamente, la presencia de griegos en Egipto desde finales del siglo VII a. C. explica la facilidad con la que Heródoto pudo viajar a Tebas y Heliópolis, aunque fue en Menfis dónde consiguió recoger informaciones más precisas, posiblemente de los sacerdotes locales y de los griegos allí instalados (*uid. infra*). Resulta en este sentido interesante la inclusión de dos capítulos dedicados al *logos* egipcio, firmados por una filóloga clásica (M.C. Fialho: MCF) y por un egiptólogo (R. Sousa: RS), que analizan lo que pudo haber sido la mirada egipcia sobre los griegos. MCF ("Ethnicity in Herodotus: The story of Helen through the Egyptian's eyes") estudia la "versión egipcia" del rapto de Helena, transmitido por Estesícoro, Eurípides y Heródoto, y destaca la utilidad de este episodio para la descripción del comportamiento benévolo de los egipcios hacia los extranjeros. No obstante, en la lectura de RS ("Herodotus' Memphite sources"), las lagunas de información en el texto indican que Heródoto no habría sido recibido por los sacerdotes de Tebas y Heliópolis, e incluso que los egipcios, como los del interior, desconfiaban de los extranjeros merced, posiblemente, de la presencia persa, lo que matizaría esta idealización de un pueblo que recibe bien a los *xenoi*.

El quinto tema versa sobre la metodología y fuentes de información de Heródoto, puesto que sin su estudio es prácticamente imposible entender la transcendencia de las *Historias* como documento del pensamiento histórico y de las especulaciones jonias de los siglos VI y V a. C. sobre el mundo. Es por ello por lo que el análisis de la metodología de Heródoto se podría dividir en tres vectores: terminología, fuentes de información y *modus describendi*. En lo relativo al primero, el texto firmado por B. Hill (BH: "Protocols of ethnic specification in Herodotus") demuestra con argumentos convincentes que Heródoto usa el término *ethnos* cuando se refiere a una comunidad en un determinado momento (sincrónico) y *genos* si el discurso tiene que ver con la imagen histórica y el pasado (diacrónico), lo que resuelve aparentes contradicciones cuando los dos términos aparecen en un mismo pasaje y se usan para una misma comunidad (p.ej., los escitas en Hdt. 4.46). Esto

no contradice la idea, expuesta líneas arriba, de que la identidad étnica es, incluso para el autor de Halicarnaso, un proceso dinámico (cf. TF).

Los trabajos de SB, MCF y RS hacen hincapié en las fuentes de información oral y escrita de Heródoto en los *logoi* de los grupos "bárbaros" (persas y egipcios). Este panorama se complementa con la investigación de R. Gagné (RG: "Mirages of ethnicity and the distant North in Book IV of the Histories: Hyperboreans, Arimaspians, and Issedones") sobre las *eschatiai* septentrionales mencionadas en el libro IV de las *Historias* a partir de informaciones del poema *Arimaspea* de Aristeas de Proconeso y de Hecateo de Mileto. Estas dos obras le permitieron a Heródoto alcanzar los límites de la etnografía del mundo conocido y de la *autopsia*, en este caso al norte del Mar Negro. Esta reflexión se podría ampliar a los confines meridionales y occidentales, sobre los que el autor de Halicarnaso pone en entredicho las especulaciones jonias, tales como sobre la circularidad del Océano, principalmente porque no se sostenían por el conocimiento directo. En ese sentido, CS defiende que las descripciones herodoteas, a menudo influenciadas por el pensamiento sofista y naturalista, solo pueden entenderse en su relación con los autores precedentes y contemporáneos ("Scientific discourse in Herodotus Book II and its reflection in the age of New World discovery").

La crítica a las fuentes de información, escritas y orales, es uno de los aspectos más interesantes de las *Historias* y permite tomar el pulso a la *imago mundi* en la secuencia de la ampliación de conocimientos proporcionados por los autores de periplos que, como Hecateo, estuvieron al servicio de los reyes persas en el siglo VI a. C. En estas obras, algunas de ellas fragmentarias, se señala un interés por la naturaleza de un lugar y su influencia sobre el carácter de las comunidades, lo que conllevó la exageración en la valoración de recursos de territorios distantes y desconocidos (cf. Hdt. 3.114-116). Además de constituir un punto de partida para la comparación con la aparente emulación de los métodos herodoteos, especialmente del libro II (dedicado, como se ha dicho, a Egipto) en las representaciones de Brasil en época moderna (CS), hace sobresalir la *autopsia* como condición para admitir la credibilidad y la plausibilidad de una información adquirida y transmitida en las *Historias*.

Por todo lo expuesto, consideramos que *Ethnicity and Identity in Herodotus* representa un nuevo punto de inflexión en el estudio del legado etnográfico de la tradición clásica, abriendo prometedoras vías de investigación, principalmente en lo relativo a la investigación comparada, como brillantemente demuestra CS en el último capítulo. No obstante, la obra de Heródoto trata otros aspectos, someramente señalados por esta autora (a partir de su propia investigación) y TF, que son imprescindibles en la construcción y afirmación de relaciones de pertenencia: los hábitos alimenticios, la vestimenta y las prácticas funerarias. Es igualmente evidente la presencia poco señalada de la arqueología en estas reflexiones, si bien esta disciplina ha contribuido, tanto en Grecia como en otros territorios mencionados por Heródoto (Escitia, Egipto, etc.), a la discusión de los aspectos que acabamos de mencionar.

En ese sentido, la lengua y los *nomoi* son, a pesar del rigor con el que se discuten en esta monografía, una pequeña parte de lo que el espíritu inquieto de Heródoto usó para analizar la identidad y la etnicidad de las comunidades que, directa o indirectamente, conoció en sus viajes. Es, sin embargo, estimulante constatar que, a pesar de la innegable relevancia de esta obra colectiva, las *Historias* de Heródoto están lejos de ser un tema agotado por la investigación, idea en la que se corrobora una oportuna afirmación de A. Maalouf en *Identidades asesinas*: "No cambian los textos, lo que cambia es nuestra mirada. Pero los textos no actúan sobre las realidades del mundo más que a través de nuestra

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

mirada, que en cada época se fija en determinadas frases y pasa por otras sin verlas" (trad. de F. Villaverde, Madrid, 1999). El discurso de Heródoto puede, pues, ser leído como un testimonio de la interpretación de identidades cambiantes y de las múltiples relaciones de pertenencia, tan actuales en el mundo globalizado de hoy.

PEDRO ALBURQUERQUE

A. GOÑI ZABALEGUI, *Género y sociedad en el Egipto romano. Una mirada desde las cartas de mujeres*, Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo - Ediciones Trabe, 2018, 360 pp.

En los últimos años hemos asistido a una proliferación de los estudios centrados en la mujer romana. Estas investigaciones se han realizado, primordialmente, a partir de la información ofrecida por las fuentes epigráficas y literarias. La presente obra, fruto de la Tesis Doctoral de Amaia Goñi, defendida en la Universidad de Salamanca en 2015, nos ofrece una investigación exhaustiva que saca a la luz a la mujer del Egipto romano, raramente tratada en los estudios sobre feminidad romana. Ese es, precisamente, el objetivo cardinal que se propone la autora: rescatar a estas mujeres y su papel en el ámbito público y privado a partir del análisis exhaustivo de una documentación papirácea que, a pesar de su riqueza y potencial informativo, ha sido poco trabajada desde la perspectiva de género. De hecho, como Goñi señala en la introducción, frente a obras anteriores donde predomina un interés filológico por los textos de los papiros, la particularidad de su trabajo reside en que se han tomado como una herramienta que permite al historiador conocer los distintos ámbitos en los que se desarrollaba la vida de estas féminas, tanto en el espacio público como en el privado.

El trabajo está dividido en cuatro grandes capítulos precedidos de un prólogo de la mano de la Prof.ª Dr.ª María José Hidalgo de la Vega, Directora de la Tesis Doctoral matriz de este trabajo.

El primer capítulo, "Las cartas de mujeres y la práctica epistolar en el Egipto romano" (pp. 21-54), resulta de superlativo interés, pues en él se presenta al lector la fuente sobre la que se sustenta la investigación. De este modo, se exponen las características del corpus documental, su contextualización, su distribución y su conservación. Este capítulo es de suma importancia para que el lector ajeno a cuestiones relacionadas con la metodología histórica, y concretamente aquella que concierne al trabajo de las fuentes papirológicas, comprenda la praxis empleada por la autora.

En el segundo capítulo, "La correspondencia y las relaciones sociales: redes de poder y solidaridad dentro y fuera del ámbito familiar" (pp. 55-138), se analizan cuestiones ligadas a la familia. Destacan algunos temas como la preparación al parto o la movilidad de las embarazadas, argumentos de los que se ha tendido a buscar respuestas solo en las fuentes literarias. Coincidiendo con el apogeo de los estudios sobre la familia en el mundo antiguo, este capítulo tiene como objetivo, según menciona la autora, "elaborar un análisis en profundidad de la naturaleza y las características de las relaciones sociales reflejadas por las cartas de mujeres". Interesante es, en este sentido, la multiplicidad de las relaciones interpersonales que se observan en estas cartas y que suponen las redes sociales en las que participaron activamente las mujeres que aparecen en este corpus. Estas demostrarían, por

ejemplo, cómo las féminas egipcias tenían un mayor margen de actuación en cuestiones vinculadas a la dote y a la herencia. La cotidianeidad reflejada en las epístolas, así como los círculos familiares que se vislumbran a partir de ellas, constituyen una preciada y desconocida ventana a las relaciones intrafamiliares que confirman, precisamente, el espacio doméstico como el propio y el más adecuado para la actuación femenina.

El tercer capítulo se titula "Los espacios en las cartas de mujeres: permeabilidad, contactos y movilidad geográfica" (pp. 139-193). En él, Goñi profundiza en las esferas a las que estas mujeres accedían y de las que participaban activamente, tal y como se desprende de la lectura de las misivas para los ámbitos privado y público. Igualmente, se detiene en otros espacios geográficos que asoman a partir de los viajes y desplazamientos de estas. Este planteamiento resulta muy enriquecedor en la medida en que, estudiando la participación femenina en el ámbito público, observamos que este no estaba bajo el absoluto dominio de los varones, de la misma manera que ellas aparecen como propietarias y ejerciendo el mando de negocios relacionados con esas propiedades. Nuevamente, los papiros vuelven a ofrecernos una visión diferente acerca de la participación de la mujer en lo público, gracias al tratamiento de cuestiones relativas a su involucración en asuntos de la administración pública, el ámbito jurídico y la participación política. Cierra este bloque una reflexión acerca del espacio geográfico, poco tratado en cuestiones sobre la feminidad en la Antigüedad. De este modo, la autora se aproxima al estudio de rutas, medios, destinos y movilidad de estas mujeres.

En el capítulo titulado "El rol económico de las mujeres: situación, participación y gestión económica en las cartas privadas" (pp. 195-245), se centra la atención en la relación existente entre mujer y propiedad, en su papel como trabajadoras y propietarias, tal y como se extrae de la heterogeneidad de mujeres de diferentes estratos socioeconómicos que se mencionan en las comunicaciones. Si bien es cierto que no suelen aparecer como protagonistas y, de hecho, suelen mencionarse junto a familiares varones, no eran invisibles en otras actividades económicas que superaban el umbral de lo doméstico. Ciertamente, muchas aparecen vinculadas a sectores económicos elevados, tal y como se recoge en el apartado dedicado a la gestión de bienes y su contribución, mientras que otras cartas reflejan oficios más mundanos como el de nodriza, o incluso esclavas.

Tras las conclusiones y el listado bibliográfico pertinente, se anexa un detallado corpus correspondiente a las fuentes empleadas por la autora (pp. 313-355). En total, suman 232 cartas que han sido recopiladas y analizadas, algunas de las cuales forman parte de archivos y dosieres que son explicados para la mejor comprensión de algunas de las familias tratadas. Por último, se adjuntan ilustraciones y mapas de interés.

En conclusión, estamos ante una obra que refleja el minucioso trabajo investigador de la autora a partir de una fuente compleja y desconocida como son los papiros egipcios. Con *Género y sociedad en el Egipto romano. Una mirada desde las cartas de mujeres* se abre una ventana hacia nuevos campos de estudio tradicionalmente relegados a un segundo plano, como es el de la mujer del Egipto romano en los primeros siglos de nuestra era. Su singularidad reside en que se rescata a mujeres con nombres, familias, oficios y con un papel activo en la sociedad de la que formaban parte. En definitiva, se ha recuperado como agentes históricos a aquellas que no habían salido a la luz a pesar de que su recuerdo ha pervivido a lo largo de los siglos en los papiros.

Marta Álvaro Bernal

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

J. HERRERA RANDO, *Cultura epigráfica y romanización en la* Hispania *meridional: la epigrafía pública entre la República y el Imperio*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2020, 519 pp.

La línea de investigación sobre la Bética romana cuenta ya ciertamente con una notable y prolongada tradición historiográfica por parte tanto de autores nacionales como internacionales, especialmente a partir del estudio de las inscripciones latinas que son una de sus principales fuentes debido a su considerable cantidad y variedad. Pese a lo señalado, hasta el momento no existía ningún trabajo que recopilase gran parte de esa documentación y la analizara a partir de la reciente noción de "cultura epigráfica", vinculando esta última al proceso de romanización dentro de un contexto histórico tan crucial como fue el cambio de Era, lo que constituye uno de los logros más destacados de la obra que reseñamos. En efecto, la monografía de Javier Herrera Rando, adaptación de su tesis doctoral, examina el desarrollo de la epigrafía pública de la *Hispania* meridional durante un amplio periodo cronológico que comprende desde el siglo VIII a. C. hasta el final de la dinastía julio-claudia (68 d. C.).

El libro se estructura en seis capítulos precedidos por un prólogo firmado por el profesor Francisco Beltrán Lloris y una introducción del propio autor en la que hace un breve recorrido historiográfico para sentar las bases sobre las que pivotará su obra: los conceptos de romanización, así como de hábito y cultura epigráfica. El capítulo primero estudia la producción epigráfica feno-púnica, tartésico-turdetana e indoeuropea conocida en el sur peninsular hasta su desaparición hacia el siglo I a. C. Indudablemente se trata de una ardua tarea no sólo por la propia problemática que presentan las heterogéneas lenguas prerromanas de la Península, sino sobre todo por las escuetas fuentes literarias disponibles para este periodo y por el número relativamente bajo de inscripciones prerromanas conservadas, además de la falta de estudios sistemáticos sobre estas últimas. El autor intenta rellenar este vacío, y lo consigue de forma formidable, para ofrecernos un balance general sobre la escritura y la epigrafía en época prerromana en la que predominaba un uso más privado que público.

A continuación, el capítulo segundo aborda la epigrafía pública durante la República romana, destacando el desarrollo más tardío de la *Hispania Ulterior* con respecto a la *Citerior*, pues las inscripciones latinas no comienzan a aparecer en la primera hasta fines del siglo II a. C. Javier Herrera analiza exhaustivamente todos los testimonios conservados de epígrafes públicos en los que sobresale la figura del gobernador provincial que actuó como "agente epigráfico" en estos momentos iniciales de la presencia romana, puesto que introdujeron nuevas tipologías como las inscripciones honoríficas o broncíneas que sirvieron de modelo para las poblaciones indígenas que experimentaron una temprana romanización. Esta información es contrastada con la que ofrece la epigrafía funeraria y religiosa de carácter privado, y también las emisiones monetales con leyendas latinas, que ponen de manifiesto la lenta, pero progresiva implantación del latín y del hábito epigráfico en la Península Ibérica hasta su triunfo definitivo en época augustea. Por último, se analizan igualmente las inscripciones paleohispánicas datadas en este periodo y se plantea una sugerente hipótesis del feno-púnico como la lengua vehicular en la *Hispania* republicana.

Los capítulos tercero y cuarto estudian el hábito epigráfico en época julio-claudia, que constituye su momento de explosión al tener lugar una aceleración exponencial de la producción de inscripciones. El capítulo tercero se centra más en el periodo de transición

entre la República y el Imperio con el impacto de las guerras civiles y los consecuentes cambios administrativos y socioeconómicos en el sur de *Hispania*; mientras que el cuarto se focaliza en la figura del emperador y de su familia, que se convertirán en el principal modelo y también receptor de la epigrafía pública. De este modo, el autor lleva a cabo un análisis diacrónico y de conjunto de todas las inscripciones dedicadas a la dinastía de los Julio-Claudios, observándose que estos homenajes cívicos tienen su origen en colonias y municipios, aunque más tarde se extienden a las comunidades peregrinas como muestra de su creciente romanización. Asimismo, se realiza una completa síntesis sobre el patronato cívico y el culto imperial, que fueron dos instrumentos valiosos para la nueva ideología imperial y, por tanto, dos factores que influyeron en la propia cultura epigráfica.

El capítulo quinto comienza el estudio exhaustivo de las inscripciones en los espacios públicos de representación con la epigrafía en bronce, que precisamente en la Bética guarda un valor especial por la singular atestiguación en esta provincia de esta tipología epigráfica. Se analizan al respecto los motivos de la difusión de las copias en bronce de los senadoconsultos como por ejemplo el de la *tabula Siarensis* o el de Cn. Pisón padre, destacando dos grandes factores: primero, las propias autoridades romanas interesadas en la divulgación de su contenido, en la que jugaron un papel importante los gobernadores provinciales –al igual que con anterioridad, en época republicana– como agentes de la llamada "epigrafía política"; segundo, las elites locales que deseaban mostrar su lealtad al régimen y, al mismo tiempo, "competir" con las comunidades vecinas, pues, de lo contrario, en función del grado de su iniciativa o implicación, podrían quedar en una posición menos ventajosa de cara a la obtención del favor imperial. Estas dos nuevas explicaciones no excluyen otros argumentos esgrimidos anteriormente por otros autores como la fácil disponibilidad de cobre en *Hispania*, la amplia red urbana articulada en torno al valle del Guadalquivir, o bien la prosperidad de la Bética a comienzos del Imperio. En efecto, en el mismo horizonte cronológico se fechan otros bronces epigráficos como las leyes locales de la *colonia Genetiua Iulia* o el llamado *ius iurandum* del *oppidum* peregrino de *Conobaria* que pudieron tener como precedentes y modelos a imitar los citados senadoconsultos tiberianos.

El capítulo sexto se focaliza en la autorrepresentación de las elites locales del sur peninsular por medio de la epigrafía pública. Un primer plano lo ocupan las inscripciones honoríficas dedicadas a la familia imperial, a los magistrados municipales y a las elites imperiales. Se describe con detalle la distribución territorial de todos estos testimonios en los cuatro *conuentus* jurídicos de la Bética, poniéndose también un especial énfasis en la figura de los comitentes de estos homenajes, pues en todos ellos tuvieron un rol importante las elites locales bien a través de sus propias comunidades bien por medio de la iniciativa privada. Aparte del estudio de la epigrafía edilicia y religiosa, cabe mencionar el análisis que realiza el autor sobre el caso particular de las mujeres como receptoras y autoras de homenajes cívicos, puesto que las nuevas condiciones que se dieron en la provincia a partir de época imperial les proporcionaron mayores oportunidades para su propia representación epigráfica, siempre bajo el marco de la familia y de la elite.

Podemos concluir señalando que la presente monografía resulta de gran interés para los investigadores tanto noveles como experimentados que estén vinculados con temas relacionados con la Bética y con la epigrafía latina en el ámbito local. Javier Herrera ofrece una visión renovada de la romanización de la parte meridional de la Península Ibérica al tomar como referencia la documentación epigráfica generada allí durante la República e

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

inicios del Imperio. En efecto, el enfoque realizado desde el concepto de "cultura epigráfica" permite comprender desde una perspectiva holística todo este proceso complejo y, además, el autor sabe hacerlo partiendo desde época prerromana para ponerlo luego directamente en relación con la llegada de Roma, lo que constituye una de sus principales aportaciones porque no se conoce otro trabajo sistemático de estas características que lleve a cabo esa labor. Asimismo, Javier Herrera demuestra una capacidad para manejar una considerable cantidad de documentación (fuentes literarias, epigráficas y numismáticas), así como de bibliografía altamente especializada y actualizada para construir un discurso histórico coherente y riguroso. Además, la obra cuenta con numerosas ilustraciones y tablas que sirven de apoyo y de complemento de cada uno de los temas tratados. En este sentido, cabe mencionar la inclusión de un anexo con las inscripciones latinas citadas en el libro que resulta de utilidad, aunque hay algunos aspectos meramente formales que podrían haberse cuidado más. Por ejemplo, no se emplea ningún signo de puntuación para las transcripciones de los epígrafes, tal y como es habitual hoy día en la edición epigráfica a fin de ayudar en la lectura del texto, criterio que se puede observar en la prestigiosa base de datos italiana de *Epigraphic Database Roma* (EDR).

Víctor A. Torres-González

C. MORÁN SÁNCHEZ*, Memoria arqueológica y social de dos escenarios romanos. El teatro y anfiteatro de Mérida (1910-1936)* (Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXXIV), Mérida, 2018, 385 pp.

Este libro no se presta de inicio dócilmente a la recensión, pues se abre a la lectura con una corpórea presentación de José María Álvarez Martínez y sigue con un prólogo de Gloria Mora que redunda en la estructura de la obra. Pocos libros se parapetan tanto con dos plumas tan versadas en la materia como antepecho. En nuestra opinión, lo más interesante, buscando vericuetos de entrada, es que el autor ha realizado su estudio dentro de un ambiente de proyecto de investigación general de estos emblemas emeritenses a lo largo de los lustros que el IAM-Mérida lleva en la tarea. No se trata por tanto de una obra historiográfica al margen, alejada o independiente de la realidad arqueológica y científica del monumento, enraizada en esa erudición teórica tan lejana a veces al arqueólogo de la Antigüedad. Bien al contrario, este libro es un ahora de esa realidad arqueológica en acto en esos emblemas de Mérida. Es parte de ella, y esto, lógicamente, se nota tanto en la formación como en el aire que tiene C. Morán a la hora de indagar y preguntar a la materia de las fotos y grabados, que no es otra que la de las piedras que muestran.

Dentro de la estratigrafía de actuaciones en la que se puede dividir la recuperación patrimonial de teatro y anfiteatro, el autor se ha centrado en las primeras unidades; los más dilatados procesos de rescate que van desde 1910 a 1936, aquellos que responden a un proyecto global y de los cuales el autor recuerda justamente que es un aire que sigue vigente en las actuales actuaciones, que también serán de época. A partir de ahí, la estructura es la lógica y canónica en nuestra materia: unos antecedentes, desde el final de la vida del edificio a los inicios del rescate; la segunda, que es la verdadera actuación fáctica en estos yacimientos en el marco de una Mérida en obras arqueológicas en general; y una tercera, interesantísima y que da su verdadero cuerpo a la historiografía centrada en el contexto social que produjo y en el que a la vez influyeron esas actuaciones. Esta veladura,

la de comprender y exponer una sociedad emeritense que todavía existe y que ancla sus orígenes en estas actuaciones, es, junto a la perspectiva de arqueólogo, lo que verdaderamente hace interesante este trabajo historiográfico. Los libros de visitas de teatro y anfiteatro son los estratos sellados que permiten rescatar este tipo de contexto. No merecía menos tal ocasión, tan privilegiada y única ocasión en España, para esforzarse en ello, como sobradamente, con tesón y buena perspicacia, hace el autor; afortunado autor que ha podido interpretar la sociedad emeritense, y en general hispana, desde la nueva vida de las piedras de Mérida.

De la primera parte, en el capítulo 2, destaca lo que el autor llama con buen criterio la "formación de la ruina"; o quizás, aquilatando mejor, sin ánimo de añadir edulcorante erudito, la "nueva construcción de la ruina". No se trata tanto de describir la ruina positiva o *per se* en este caso, como de reconstruir la construcción de una visión de la ruina a través de la perspectiva de quienes la documentaron. Este es uno de los puntos fuertes del libro, la coherente y constante presencia del contexto y no sólo, o no tanto, de la manufactura. La solidificación de las leyendas en la ciudad en el periodo previo a las verdaderas actuaciones patrimoniales, y lo que varían en su mundanidad, nace y se ramifica desde esta fábrica documental porque, efectivamente, la sociedad lo entiende como un tesoro material antes de que ese concepto acabe mutando en verdadero patrimonio. Ese camino, esa evolución en el pensamiento colectivo, la conversión de hito en memoria, es lo que se traza con meridiana claridad en esta primera parte de la obra.

Esa conversión llevaba, paulatinamente implícita, la cautela de protección en la que la ciudad de Mérida es pionera en España, tal y como Gloria Mora recuerda en su prólogo al libro. Ese paso, antes de la verdadera conversión del tesoro en patrimonio, se ejemplifica en Mérida como en pocos sitios. En el libro se hace igualmente. Y sirve de certera guía al lector para comprender que el periodo elegido es ese y no otro; por cuanto era el momento en que socialmente la nueva ruina demandaba su caracterización definitiva mediante excavaciones y reconstrucciones.

A éstas les dedica el autor el capítulo 3, "De Ruina a Monumento", muy justamente. La apertura y crecimiento demográfico de Mérida, los inicios de la profesionalización de la arqueología en España, la promulgación de la Ley de Excavaciones de 1911 o la del Tesoro Artístico en 1933 viven juntos en el rescate de la Antigüedad de los tesoros de Mérida. Cuánto deben esas leyes a ese caldo social y a la reflexión que suscitaban en los ambientes culturales nacionales los hitos emeritenses se prueba, y se sigue, entre otras cosas, en la conversión de las ruinas en la declaración de "conjunto monumental" y en los procesos legales y fácticos que el autor detalla y documenta en este núcleo, verdadera matriz central de su obra.

Sobra recordar ahora el papel protagonista que tiene Mérida en la Arqueología Nacional y qué tipo de grandes nombres nacionales deben su carrera y su grandeza a las mayores grandezas de Mérida: la misma ciudad nos los recuerda en sus estatuas y sus calles, como pocas otras en nuestro país. Y esto es algo que sigue sorprendiendo, y suscitando envidia, cada vez que se va. Mérida tiene mucha conciencia de sí misma y esto la hace aún más valiosa. Lógicamente este capítulo, con José Ramón Mélida y Maximiliano Macías como protagonistas, es sumamente rico en detalles. Se muestra y se hilvana en él una conexión estable y actual, además de práctica: la del respetado sabio nacional y la del respetado cultor local. No podría funcionar la una sin la otra, o no habrían funcionado de modo

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

tan certero si hubiera habido superposición en vez de contacto. Gracias que no lo estorbó algún "mangonero, cambio político o todo junto" (p. 79). El apoyo emeritense de Mélida en Macías es la verdadera historiografía de estos monumentos. Esa conexión local-nacional, periferia-centro, la variedad en las trayectorias y círculos culturales de ambos. Y eso se documenta y entiende perfectamente en esta parte central del libro.

Adquisición de tierras, evacuaciones, primeras excavaciones a finales de 1910 marcarán el inicio del proceso en un sitio enterrado que no formaba parte del imaginario erudito y romántico de Mérida y que, al final, acabaría siendo el más simbólico de sus iconos: el frente escénico del teatro. Si Mélida y Macías recibieron las siete sillas como *totem*, ellos lo cambiaron, hasta la actualidad, con sus actuaciones. No era fácil, habida cuenta del porte del graderío, mutar esta estampa de prestigio. Sus trabajos y la visión, o cambio de paradigma en la sociedad de Mérida, lo hicieron posible.

Hasta la página 201, en la que se llega al fallecimiento de Mélida y Macías, el lector tiene constancia de que los platillos, como cita el autor, se mantuvieron siempre en equilibrio. Eso quizás sea fruto de la amistad, aunque esta se suele truncar antes que el respeto. A partir de ellos, de su obra, del producto de su amistosa conexión, los emblemas emeritenses entran en sociedad cada vez de forma más activa y esto, precisamente, el carácter agente de teatro y anfiteatro en sociedad, es lo que se aborda en la tercera y última parte fundamental de libro.

La prensa, pero sobre todo los libros de visitas, por trasmitir testimonios más certeros, prontos, espontáneos y, por lo tanto, objetivos en su emoción, hilvanan la reconstrucción de la memoria social de los dos grandes barcos emeritenses. La recepción y difusión en la prensa de las actividades arqueológicas en Mérida siempre ha sido, por lo general, una ayuda y un activo positivo para el logro de la recuperación. La recuperación política y, sobre todo, la recuperación funcional, festiva y patrimonial lógicamente son hitos preclaros de Mérida como yacimiento primigenio y prototípico en este tipo de actuaciones.

Los silbidos de las bombas de la guerra, afortunadamente, no pusieron fin a la memoria de este libro que el autor deja en 2015, en la entrega de Medallas de Extremadura. Lo hace quizás para sugerir que se sigue tratando de una memoria aún en marcha, que afecta a estos edificios, a Mérida, y que sigue teniendo su clásica y bien ganada relevancia en el panorama general del patrimonio arqueológico en España: la prueba es que nunca los arqueólogos hispanos dejamos de mirarla.

Antonio Monterroso Checa

J. M. MURCIANO CALLES, Monumenta*. Tipología monumental funeraria en* Augusta Emerita. *Origen y desarrollo entre los siglos I a. C. y IV d. C.* (Monografías Emeritenses 12), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano, 2019, 421 pp.

La elaboración de *corpus*, catálogos o bases de datos es un trabajo tedioso y poco grato que, sin embargo, resulta fundamental para la investigación. Son muchísimas las piezas arqueológicas, escultóricas o epigráficas que, *a priori,* no nos dan información importante, pero que insertadas dentro de un conjunto pueden arrojarnos nuevos datos o facilitar enormemente el trabajo del investigador. Es ahí donde reside el valor de la obra que nos ocupa, un *corpus* que recoge, estudia y clasifica todos los restos arqueológicos, artísticos

y epigráficos relativos al mundo funerario de *Augusta Emerita* desde el siglo I a. C. hasta el IV d. C.

El autor, José María Murciano, forma parte desde 2006 del Cuerpo Facultativo de Ayudantes de Museos y está adscrito desde esa fecha al Departamento del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida, donde su trabajo consiste fundamentalmente en la catalogación de material arqueológico. Fruto de ese trabajo nace esta obra, una edición de su Tesis doctoral que es, a su vez, una puesta al día de la anterior monografía sobre la historiografía del mundo funerario de la capital lusitana publicada por el autor en la serie Cuadernos emeritenses.

Tras un prólogo de la Dra. Trinidad Nogales Basarrate, Directora del Museo Nacional de Arte Romano, que hace las veces de carta de presentación del autor y de la obra, tenemos una primera sección de "Presentación". Esta presentación está dividida en dos partes, una "Introducción" (pp. 17-20) y una "Historia de la investigación de los monumentos funerarios en *Augusta Emerita*" (pp. 21-34). En la "Introducción", José María Murciano nos habla de la premisa seguida para la elaboración de la obra, que no es otra que la ausencia de un catálogo unificado que recoja la tipología monumental de *Augusta Emerita*, un tema largamente estudiado a lo largo de los últimos siglos, pero con una enorme dispersión bibliográfica. Dada la gran cantidad de piezas que este trabajo incluye, la enorme producción literaria a la que estas han dado lugar y la desigualdad en la atención que se ha prestado a las distintas tipologías, el autor decidió centrarse en el aspecto tipológico-artístico de las piezas. El estudio epigráfico, el que a su juicio más atención ha recibido en el pasado, ocupa así un lugar secundario y queda recogido, siempre que es posible, por medio de las lecturas de otros autores y especialistas. A esto sigue un apartado de metodología y organización en el que el autor detalla los métodos seguidos tanto en la labor de recopilación e investigación como en el desarrollo de la obra, enumerando las diferentes secciones que la componen y centrándose en la explicación de los criterios seguidos para la creación del amplio catálogo, compuesto por fichas individuales de cada pieza. En cuanto a la selección de las piezas, en concreto a las de carácter mobiliario, el autor ha decidido omitir todas aquellas cuya autopsia no ha podido llevar a cabo personalmente por estar perdidas o en la que los datos ofrecidos por sus editores no permiten conocer la configuración exacta de la pieza. Por último, en el apartado de historiografía el autor expone con gran detalle la evolución que ha sufrido la investigación del mundo funerario emeritense. Por medio de epígrafes que comprenden un determinado número de años (p. ej. "1900-1942", periodo en el que se vive un aumento de los estudios dedicados a la monumentalización funeraria), Murciano hace un repaso por los grandes hitos y tendencias de la investigación en este campo, mencionando a los principales autores, descubrimientos, estudios y publicaciones más importantes en cada momento.

Tras la "Presentación", el grueso de la obra lo componen seis secciones dedicadas –por este orden– a las estructuras arquitectónicas (pp. 35-110), los elementos arquitectónicos (pp. 111-142), la escultura (pp. 143-190), las placas epigráficas (pp. 191-232), los hitos funerarios (pp. 233-350) y las tumbas singulares (pp. 351-374). Cada una de estas secciones, a su vez, está dividida en uno o varios capítulos dedicados al análisis en conjunto de la tipología en cuestión y, tras este, un catálogo compuesto por las fichas individuales que analizan las piezas de forma exhaustiva. En las secciones relativas a tipologías con un volumen de piezas menor o menos variado, tenemos un único capítulo con el título "Análisis", mientras que en aquellas tipologías con un mayor número de piezas o que engloban a

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

su vez una serie de subtipologías, el autor ha decidido elaborar capítulos dedicados a cada una de ellas. Así, la sección de "Hitos funerarios" incluye capítulos dedicados a estelas, aras, monumentos con retrato, etc., seguidos siempre del catálogo que, éste sí, se realiza de manera conjunta. En cada sección de análisis, Murciano lleva a cabo un estudio muy minucioso del tipo de pieza correspondiente, sirviéndose de esquemas, tablas y gráficos para presentar cuestiones como las técnicas constructivas –en el caso de las estructuras arquitectónicas– o los principales grupos de técnicas escultóricas y mostrarnos las proporciones en las que estas se dan, el nivel de conservación, etc.

Estos catálogos, por su parte, están subdivididos en función del material de la pieza –en el caso de las estelas o las aras– o de la tipología –en el caso de los retratos o lo las estructuras arquitectónicas–. En cuanto a las fichas que los componen, están formadas por tres partes: una de referencia, otra de descripción, que incluye medidas, material, y transcripción del texto si lo hubiera, y una última de interpretación de la pieza, donde se resumen las interpretaciones de otros autores además de algunas sugerencias del propio autor. Cada entrada del catálogo va acompañada de una pequeña imagen de la pieza o monumento. Estas imágenes son miniaturas de las láminas que componen un segundo volumen, que acompaña a este y que permite al lector ver en detalle todas y cada una de las piezas que se incluyen en la obra. Ambos volúmenes se encuentran además en versión digital dentro de un CD que acompaña la versión en físico de la monografía. Las entradas del catálogo están numeradas, pero no de manera conjunta, sino dentro de cada una de las secciones, que siempre empiezan por el número 1. Esta es, a mi juicio, la mayor falta del catálogo, que pierde funcionalidad sobre todo a la hora de citar una pieza, pues además del número de catálogo hay que hacer referencia a la sección dentro de la cual está. El mismo problema tenemos en el archivo de láminas del CD, pues si bien las láminas están numeradas en conjunto, cada una de ellas incluye varias imágenes numeradas a su vez a partir del 1.

Para finalizar, tenemos una sección de "Conclusiones" que se divide en capítulos dedicados a la topografía de la monumentalización funeraria de *Augusta Emerita* y a los periodos históricos de la colonia romana, desde Tiberio hasta la dinastía Severina. De esta manera, el autor contextualiza de forma sintética ese registro arqueológico que venimos viendo dentro de un marco geográfico e histórico, haciendo ver al lector la manera en la que un catálogo como este resulta una herramienta de gran utilidad a la que recurrir en la reconstrucción de la historia de una ciudad como Mérida. Por último, Murciano nos facilita una amplia bibliografía que incluye títulos que van desde obras generales sobre la arquitectura monumental funeraria hasta artículos mucho más concretos sobre determinadas piezas.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra completa y necesaria elaborada a partir de una excelente metodología, ejemplo claro de lo que en el prólogo Trinidad Nogales llama "arqueología de almacén". Este catálogo permite al lector no sólo un fácil acceso a todas las piezas arqueológicas relativas al mundo funerario emeritense que alberga el MNAR, sino también una visión e interpretación del conjunto y de cada una de ellas en particular. Las numerosas subdivisiones de cada sección, reflejadas todas ellas en el índice, facilitan aún más la tarea de búsqueda y tanto la presentación como la introducción, sintéticas pero muy ilustradoras, sirven para dar garantía al lector desde un primer momento de la calidad metodológica y de la enorme utilidad del resultado final de este volumen. El único problema relevante es, como señalaba más arriba, la falta de un catálogo unificado desde el

punto de vista numérico que facilite la búsqueda de una pieza concreta y dé auténtica funcionalidad al catálogo como obra de referencia.

Manuel Bravo Redondo

M. L. PÉREZ GUTIÉRREZ, *Estructura social de los cántabros occidentales durante el Imperio Romano* (Documentos de Arqueología Cántabra / Anejos de *Sautuola* 3), Santander, Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, 2020, 364 pp.

Al hablar del mundo romano, es evidente que, como escribe José Luis Ramírez Sádaba, de la Universidad de Cantabria, "las inscripciones son el testimonio irremplazable, por su condición de fuente primaria, para conocer y entender tanto las manifestaciones materiales como las relativas a la mentalidad y cultura de la sociedad" (p. 11). Esta afirmación abre, prácticamente, un nuevo y meritorio trabajo sobre las poblaciones cántabras más occidentales, en concreto sobre aquellas a las que las fuentes –sobre todo Plinio y Ptolomeo– califican como orgenomescos y como vadinienses, diluidas, en parte, en la aproximación global que a los cántabros hacen los textos antiguos pero bien delimitadas en un espacio comprendido entre los ríos Esla y Sella, al Oeste –espacio ocupado por los vadinienses– y el ámbito de Liébana, al Este, espacio ocupado por los orgenomescos. Y el aserto con que abríamos estas líneas se escribe en unas páginas (pp. 11-12) en las que José Luis Ramírez Sádaba introduce y presenta el resultado editorial de la tesis doctoral de Mª L. Pérez Gutiérrez –por él dirigida– que ya había avanzado algunos de los resultados de su meritoria y audaz investigación en publicaciones diversas. Y lo cierto es que esa afirmación –que compartirá cualquiera que esté acostumbrado a trabajar con fuentes epigráficas y a hacerlo en áreas periféricas a los grandes núcleos urbanos– resulta especialmente oportuna al prologar un trabajo como éste una vez que la tarea emprendida, por la naturaleza de la documentación escogida, no parece haber resultado fácil pese a que el resultado haya sido más que sobresaliente.

Efectivamente, *Estructura social de los cántabros occidentales durante el Imperio Romano* es una magistral demostración de las posibilidades informativas que ofrecen las fuentes epigráficas máxime cuando se trata de caracterizar a un pueblo "eminentemente rústico, con voluntad de integrarse en la cultura romana" (p. 12), con un modo de vida, seguramente, ajeno a las realidades urbanas difundidas por Roma entre Augusto y los Flavios pero que, de no haber sido por la generalización del hábito y de la cultura epigráficas, no habría legado ninguna evidencia de sí mismo al pasar desapercibido ante la selectiva mirada de los textos antiguos. Y el volumen es, de hecho, una demostración que, podría decirse, resulta exhaustiva. La autora extrae de un repertorio de hasta 126 *tituli* –en su mayoría funerarios y votivos– un volumen de información absolutamente extraordinario que supone, además, una clara reivindicación de lo que el método epigráfico puede ofrecer a nuestro conocimiento de las sociedades antiguas peninsulares. Todo, insistimos, a partir del inventario, ordenación, comentario y análisis holísticos de 15 inscripciones atribuidas a los orgenomescos, 89 a los vadinienses –que, en los últimos años, especialmente gracias a los trabajos de David Martino, hemos ido conociendo con mayor profundidad– y 22 a los astures con los que estas poblaciones limitarían, en una selección de categorías comparativas que José Luis Ramírez Sádaba, de hecho, ya había aplicado con éxito a otras regiones en algunos trabajos de su dilatada trayectoria como epigrafista y como experto en cuestiones onomásticas.

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

Si bien podría pensarse que la información que pudiera ofrecer un repertorio tan rústico, de *tituli* normalmente identificados en lo material como simples "cantos rodados" (p. 322), sería escasa, lo cierto es que todo en esas inscripciones –en las que apenas hay traza alguna de epigrafía pública y predominan las dedicaciones de naturaleza privada, excepción hecha de la tésera zoomorfa de Herrera de Pisuerga (*HEp* 12, 363) y de un pedestal de Ujo (*ERAsturias* 9)– "remite a un mundo indígena pasado modificado por la reorganización administrativa de Roma" (p. 324). Y esa conclusión, que evidencia que en dicho ámbito geográfico "el componente prerromano era predominante" (p. 16), se formula sólo tras estudiar "la tipología, el material, la decoración y el contenido de las estelas" (p. 16), en un soberbio ejemplo de cómo la sola ordenación y mirada aguda a un *corpus* epigráfico concreto –en este caso surgido a partir de una mirada geográfica, pero, también, social, a un espacio concreto– puede arrojar un buen número de conclusiones históricas, quizás antes imposibles de intuir.

En primer lugar, la autora –apoyándolo en documentación cartográfica, otro de los aciertos del volumen– deja claro que el espacio geográfico que las fuentes antiguas atribuyen a vadinienses y orgenomescos encuentra refrendo en la existencia en las inscripciones de la zona de una cultura epigráfica peculiar muy marcada, que, esencialmente, estudia y analiza en el cuarto capítulo del libro (pp. 67-148), sobre el que luego volveremos porque nos parece uno de los más completos y meritorios del mismo. Esa cultura epigráfica, caracterizada, como se ha dicho, por "monumentos de tradición indígena" generados por "artesanos locales ajenos a los talleres lapidarios" (p. 323), permite a la autora trazar un adecuado panorama social de estos pueblos. Éste es descrito como propio de una "sociedad mixta, con elementos propios de la época anterior a la conquista" (p. 326). Se trata, por tanto, de un espacio con población mayoritariamente indígena, para el que resulta difícil la *adtributio* a *ciuitas* alguna concreta, que emplea el nombre único y que debe entenderse como socialmente de *peregrini*, en función, entre otros rasgos, del modo como manejan la filiación (p. 325). Además, desde un punto de vista demográfico, las inscripciones funerarias, las mayoritarias en el catálogo objeto de análisis, remiten a una población joven, de entre 30-40 años, aunque con una mayor esperanza de vida entre las féminas (p. 324) y, en las manifestaciones religiosas –muy contadas pero representativas en el catálogo trabajado–, ponen de manifiesto un gusto por divinidades de naturaleza privada, aunque, siempre, con elementos marcadamente sincréticos.

La estructura del trabajo es muy clara y revela, de hecho, muchos aciertos metodológicos. Con unos preliminares (pp. 13-24) en los que la autora –tras reivindicar el poder de la epigrafía, de los datos arqueológicos y de los numismáticos para trabajos de caracterización social en la Antigüedad (p. 15)– aborda el ámbito geográfico de su estudio (pp. 16-17), recoge las fuentes sobre orgenomescos y vadinienses tanto antiguas como secundarias en un escrutinio ejemplar de la historiografía sobre la cuestión (pp. 18-21) –fuentes a las que dedica especial atención en el segundo capítulo (pp. 25-40)–, y traza, también, su metodología –basada, como se afirma (p. 23), en una autopsia directa del centenar de inscripciones competentes al asunto y, también, en un seguimiento exhaustivo, historiográfico, de la *traditio* de las inscripciones, algunas no exentas de problemas y de controversias, como, por ejemplo, la estela de Robledo de la Guzpeña con alusión a un *princeps Cantabrorum* (*ERPLeón*, 374) (pp. 202-206) o la mención a un *aquilegus* en Boñar (*CIL* II, 2694), uno de los escasos *ciues Romani* del conjunto (pp. 276-277)–.

El volumen cierra con unas conclusiones soberbias (pp. 321-326) en las que se repasan, ordenadamente, las cuestiones de cultura epigráfica local, de calado onomástico y

social y de naturaleza histórica y jurídica de las poblaciones objeto de estudio. En este sentido, la parte central del volumen –los capítulos III, IV y V, y especialmente los dos últimos– son, realmente, un extraordinario trabajo de análisis epigráfico que atiende a todas las cuestiones necesarias en la metodología de los estudios epigráficos, especialmente meritorias, como se dijo, al ser aplicadas a un repertorio ciertamente singular y alejado de los estándares de la epigrafía de los grandes núcleos urbanos hispanorromanos.

Mª Luisa Pérez Gutiérrez opta por presentar su *corpus* de inscripciones (pp. 52-67) en forma de tablas –acaso, por la magnitud del repertorio, manejable, y aunque las entradas de cada tabla recogen lo esencial de la ficha epigráfica, habría sido preferible su presentación, con fotografías, en un catálogo a la manera tradicional, quizás incorporado como anexo final– y lo estudia con absoluto rigor calificando los tipos de soportes –especialmente estelas y aras, donde sigue de cerca las tipologías al efecto diseñadas no hace mucho por Jonathan Edmonson– y estudiando, ordenadamente, cuestiones relativas a la propia producción epigráfica: las fuentes de aprovisionamiento de materiales (pp. 79-80), la ausencia de un patrón claro que pueda conectar la cultura epigráfica orgenomesca y vadiniense con la que exhiben ciudades del entorno dado el carácter rural de la producción analizada (pp. 83-84), los elementos decorativos, con una "gran variedad ornamental como manifestación de riqueza cultural" (p. 94), para, también, poner el foco en algunos aspectos concretos que llaman su atención y que la autora considera que tienen –y así es, de hecho– trascendencia. Especialmente útiles son en ese sentido las reflexiones sobre la conexión entre la geología de la zona y los materiales empleados en los *tituli* (pp. 79-83) o el apartado que dedica a los monumentos de tipo *oikomorfo* (pp. 99-102), de arraigada tradición bibliográfica en los estudios epigráficos hispanos. En cada uno de los asuntos, además, que va intercalando en el capítulo IV (pp. 67-148) se percibe un notable esfuerzo de la autora por ampliar el foco para un análisis comparativo de los materiales objeto de su interés y una documentada capacidad de sintetizar, en pocos párrafos, el *status quaestionis* de cualquier asunto, lo que convierte este libro, también, en una útil herramienta de consulta bibliográfica sobre los últimos pareceres respecto de cuestiones generales de Epigrafía Latina.

Precisamente, ese rasgo nos parece uno de los mayores aciertos del que constituye el capítulo central de este digno nuevo número de los anejos de la revista *Sautuola*, que publica el Instituto de Prehistoria y Arqueología del mismo nombre. En el capítulo V, "Contenido del texto epigráfico" (pp. 149-318), la autora aborda, tras la mirada material del capítulo anterior, el verdadero estudio onomástico, social, étnico e histórico de las poblaciones protagonistas del catálogo epigráfico de referencia. Así, partiendo del concepto de *Namenlandschaft* de Jürgen Untermann Mª Luisa Pérez Gutiérrez reivindica la existencia de unos rasgos onomásticos propios para la región astur-cántabra (p. 171), analiza en detalle la cuestión de las unidades suprafamiliares (pp. 176-181), aborda los modos de indicar la filiación en las inscripciones como evidencia del rango jurídico, peregrino, de sus comitentes y representados (pp. 198-199) y concluye, también, sobre la incidencia del *ius Latii* (pp. 200-201) en la zona, aspecto en el que, acaso, podría haberse hecho un esfuerzo mayor por vincular estos conjuntos epigráficos a los *territoria* de las *ciuitates* que, en la zona, sí hubieron de resultar beneficiarias de esa singularísima decisión de Vespasiano de extender el privilegio de la Latinidad *uniuersae Hispaniae*. La autora no deja nada sin analizar en este capítulo previo a las conclusiones abordando también cuestiones de demografía histórica (pp. 263-276), de religiosidad e ideología espiritual (pp. 280-306) o, incluso, lingüísticas (pp. 307-310) en un alarde de exhaustividad ciertamente meritorio. Está claro

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

que sobre algunas cuestiones poco más permite el repertorio escogido que dejarlas planteadas, sin posibilidad de concluir nada, pero eso ya es muy loable en un trabajo como éste que, sin duda, dinamizará todavía más, si cabe, la cuestión central del mismo.

En resumen, con un aparato gráfico muy cuidado –que, especialmente en los dos capítulos centrales ofrece fotografías de gran parte de los *tituli* estudiados y de otros con los que, desde un punto de vista material o formal aquellos pueden compararse–, unas tablas muy sistemáticas sobre aspectos diversos –que, quizás, deberían haberse incluido en el índice temático de la monografía–, una completísima bibliografía, muy actualizada, y un *addendum* donde la autora actualiza, hasta la fecha de edición del volumen, las últimas novedades generadas por la cuestión, *Estructura social de los cántabros occidentales durante el Imperio Romano* –nos parece– se convierte ya, en primer lugar, en un hito de referencia para demostrar de qué modo trabajos de análisis epigráfico local con perspectiva comparativa interregional pueden aportar tanto a nuestro conocimiento de áreas concretas del poblamiento antiguo hispanorromano y, en segundo término, en un título clave que unir a la lista de los muchos que, en las últimas décadas, han ido revolucionando nuestro conocimiento de las poblaciones del norte peninsular.

Javier Andreu Pintado

E. SÁNCHEZ MORENO (coord.), *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, 302 pp.

El presente libro constituye una obra coral bajo la coordinación del profesor Eduardo Sánchez Moreno. Recoge las aportaciones realizadas por profesionales adscritos a diferentes universidades o centros de investigación en el IV Seminario de Estudios del Occidente Antiguo (SEOA) celebrado en Madrid en marzo de 2017 bajo el título que da nombre a este libro. Los objetivos perseguidos por el evento y por esta publicación fueron profundizar en la figura del profesor Antonio García y Bellido, así como revisar su obra *Veinticinco estampas de la España antigua* cuando se celebraban cincuenta años de la publicación de la misma. El libro que ahora nos ocupa destaca por su riqueza, pues en él participan especialistas de campos diversos como la Historia, la Filología o la Arqueología que permiten crear una imagen de conjunto de gran valor, tanto sobre el autor como sobre su trabajo. Ésta se divide en tres grandes bloques. El primero dedicado a la persona de García y Bellido, el segundo a las *Veinticinco estampas*, y el tercero es un epílogo.

La obra se inicia con un prólogo (pp. 14-21) en el que se exponen los objetivos: dar a conocer la faceta divulgativa del profesor homenajeado y revisar su obra para reconocer la validez de los presupuestos que se mantienen y actualizar los que no. En el mismo también se explica la estructura, mencionada anteriormente, y se recogen los agradecimientos a las personas e instituciones que han hecho posible el libro.

El primer bloque "García y Bellido: Tiempo, obra, referentes" (pp. 23-100) comienza con la aportación de M. Koch "Antonio García y Bellido, un arqueólogo/historiador en su tiempo" (pp. 25-32). En este capítulo se realiza una aproximación a la personalidad de don Antonio, bastante desconocida para todos. Se muestra también su camino de formación, que lo llevó a vincularse de forma muy estrecha con los investigadores alemanes, a la vanguardia en aquel momento. Se le reconoce como un hombre de su época y se destaca

su aplicación del concepto de "paz octaviana" al momento posterior a la Segunda Guerra Mundial. El segundo capítulo es el de M. P. García-Bellido García de Diego, "Antonio García y Bellido y la influencia alemana en su primera etapa profesional" (pp. 33-52). Se centra la atención en el vínculo con el mundo alemán ya adelantado en el capítulo anterior. El contenido se apoya en el abundante material epistolar que se conserva en el archivo del investigador. Éste, alumno de los historiadores alemanes, no sólo aprendió de ellos sino que llegó a mantener una estrecha amistad con algunos con los que colaboró en numerosas ocasiones, situando su investigación en un lugar privilegiado en el contexto científico europeo. La autora de esta aportación es la hija de don Antonio, por lo que el material aportado por la misma, además de ser inédito en ocasiones, posee un gran valor. La profesora G. Mora en su capítulo "Antonio García y Bellido y Hugo Obermaier: contexto intelectual e historia de una amistad epistolar" (pp. 53-67) ahonda en la relación de don Antonio con uno de los científicos de referencia del momento. Obermaier, quien residió en España durante años, fue maestro de García y Bellido para luego convertirse en su amigo. Su trabajo conjunto comenzó cuando el profesor alemán vivía en Madrid, pero continuó durante el exilio. Para argumentar el contenido de este capítulo, la autora se apoya en una profusa documentación epistolar. El cuarto capítulo es el de M. P. de Hoz García-Bellido, titulado "El griego y el latín en la obra de Antonio García y Bellido" (pp. 69-81). Aparece en este momento un nuevo enfoque, el filológico. García y Bellido dio gran importancia al estudio de los textos en su trabajo, por lo que esta aportación completa la caracterización de su obra. Fue él quien estableció la simbiosis entre la arqueología y la filología clásica en España. Su interés por los autores clásicos fue manifiesto, así como por los textos epigráficos, en los que se reconoce con claridad la interdisciplinariedad de la Historia Antigua. El profesor J. Arce en su aportación "García y Bellido y la Historia Antigua de España" (pp. 83-88) reconoce la importancia de la figura del autor estudiado como diseñador de esta disciplina en España, pero critica algunos de sus rasgos, como su concepción del trabajo de historiador. Sobre su obra *Veinticinco estampas,* señala su importancia como medio de divulgación. El bloque se cierra con el capítulo de E. Ferrer "Oriente en Occidente: fenicios y cartagineses en la obra de García y Bellido" (pp. 89-100). Se indica el escaso porcentaje que supone este tema en su obra, pero la importancia del mismo por ser un pionero en la materia. Destaca el autor que García y Bellido acabara con la imagen negativa que tuvo la presencia de estos pueblos. Aunque muchos de sus supuestos han sido superados, se reconoce el gran valor de ser el instaurador en España de la metodología y la estructura del estudio sobre el tema.

El segundo bloque "Medio siglo de reflexión: claves en el avance de la investigación" (pp. 101-289) comienza con la intervención de J. Gómez Espelosín titulada "Ecos místicos del Extremo Occidente: del mito a la realidad" (pp. 103-113). Este no fue un tema muy tratado en las *Veinticinco estampas*, pero sí tuvo gran importancia. Como se recoge en este capítulo, el desconocimiento del territorio hispano motivó que mantuviera su aura mitológica hasta, prácticamente, la conquista romana. El siguiente capítulo es el de M. Álvarez Martí-Aguilar, "El retorno del cataclismo: de la Atlántida a Tarteso" (pp. 115-129). Supone una revisión de ambos conceptos y de las causas alegadas para la desaparición del segundo. Si bien García y Bellido consideró que fue una invasión, los últimos análisis realizados albergan la posibilidad de que fuera un fenómeno natural el que acabara con esta civilización. La aportación de A. J. Domínguez Monedero "Revisitando a Coleo de Samos, griegos en Tarteso y algunos presuntos implicados (el caso de Jerez)" (pp. 131-147) no sólo repasa la estampa dedicada a esta temática, sino que recoge las novedades en este campo. El capítulo de J. García Cardiel "El misterioso mar de Occidente. García y Bellido y las tradiciones

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

griegas (¿y locales?) sobre los *nostoi* que alcanzaron Hispania" (pp. 149-161) muestra que, de nuevo, García y Bellido trató de acabar con la visión negativa que se tenía de los colonizadores. Sobre éstos, el autor reconoce que serían invenciones que, en algunos casos podrían haber elaborado los propios indígenas. Aunque esta cuestión es difícil de solucionar, García y Bellido logró identificarlo como un problema histórico a resolver. El profesor T. Aguilera Durán en su intervención titulada "El hombre fuera: la etnografía hispana en las estampas de Antonio García y Bellido" (pp.163-178) hace referencia al problema que supuso escoger sólo veinticinco estampas, pues la "descontextualización" que eso provocó fue manifiesta. El autor eligió aquellas que hacían referencia a la etnografía, muestra de la importancia que tenía en la época diseñar una imagen con tintes patrióticos. La investigación de los doctores A. Pérez Rubio y F. Quesada Sanz titulada "Antonio García y Bellido y la historia militar antigua de Iberia. Pasado y presente de una línea historiográfica" (pp. 179-195) centra la atención en la relación del profesor con la línea de investigación militar. Sobre ésta, los autores consideran que fue uno de sus objetos de estudio de "contenido (más) marcadamente histórico". Clasifican los trabajos de García y Bellido en tres bloques, dos de los cuales están presentes en las *Estampas*: el mercenariado hispano y las bandas y guerrillas. De los presupuestos recogidos en esos trabajos, algunos aspectos se mantienen y otros han sido superados, pero fueron puntos de referencia para estudios posteriores. "Imperialismo romano y resistencia hispana. Viriato como paradigma" (pp. 197-221) es la aportación de E. Sánchez Moreno. Analiza el tratamiento de la expansión del control romano de la Península realizado por García y Bellido. Subraya el enfoque etnográfico que le da éste y el ensalzamiento que realiza de los pueblos prerromanos, lo que se evidencia en la figura de Viriato. El segundo bloque del capítulo hace alusión a la producción científica más reciente sobre el tema, mostrando, una vez más, que la obra del homenajeado ha sido un punto de partida en el estudio del mismo. El siguiente trabajo es el de Á. Morillo Cerdán y V. García Marcos, titulado "Antonio García y Bellido y la arqueología romana en León. Nuevas interpretaciones a comienzos del siglo XXI" (pp. 223-241). Aparece aquí la figura como arqueólogo de García y Bellido, pues mostró gran interés por la zona por ser ésta el lugar del emplazamiento de la *legio VII Gemina*. Una vez más, los autores destacan su trabajo, pero, sobre todo, los interrogantes que planteó, algunos de los cuales se han resuelto con trabajos posteriores. El capítulo de C. Fernández Ochoa y M. Zarzalejos Prieto, "La minería de mercurio de Almadén en la España antigua: entre la estampa XVI de García y Bellido y el análisis arqueológico integral de la comarca sisaponense" (pp. 243-257) constituye una revisión de lo expuesto por el profesor manchego. Comienza con un resumen de la *estampa* que trata el tema en cuestión, para continuar con la enumeración de los avances realizados en los últimos treinta años y que divide en dos apartados: datación y localización. La aportación de J. Salido Domínguez, "Antonio García y Bellido y los hórreos de época romana. Revisión historiográfica y líneas recientes de investigación" (pp. 259-275) constituye un repaso por el término mencionado en el título. Recoge también las nuevas líneas de trabajo desarrolladas con posterioridad al de García y Bellido, a partir del cual se han establecido los estudios más recientes. El último capítulo, titulado "Los estudios de arquitectura doméstica romana y la obra de García y Bellido. Estado de la cuestión con retrospectiva" (pp. 277-289) y realizado por A. Romero Molero, centra la atención en la labor como arqueólogo del profesor. Se enfoca, sin embargo, en una rama poco estudiada, la arqueología doméstica, que García y Bellido sólo trató en Itálica. Se pone de manifiesto la necesidad de continuar investigando en este sentido.

El colofón del libro es un epílogo realizado por G. Ruiz Zapatero, titulado "*Veinticinco estampas de la España antigua*: reflexiones en torno a una obra singular" (pp. 291-302),

que constituye una enumeración de las bondades de éste, desde la novedad que supuso en el panorama nacional hasta la atracción que producía en los lectores. En un segundo bloque de contenido, se describe el contexto de la España contemporánea a la publicación del libro para poder entender la relevancia del mismo. Por último, se pone en valor la labor divulgativa, en este caso de la arqueología.

A modo de conclusión, la obra que se nos presenta es un compendio de gran validez para aproximarnos a la figura de don Antonio García y Bellido, pero también a la historiografía, pues se le considera el "padre" de la disciplina clásica en España. De igual modo, presenta una interesante actualización de los temas mencionados por García y Bellido. En cuanto al aspecto formal, se trata de una cuidada edición en la que encontramos un destacable *corpus* de material inédito facilitado por la familia del homenajeado y en la que la homogeneidad es manifiesta, algo difícil al tratarse de una obra coral. Los capítulos muestran una línea argumental que favorece la lectura y facilita la asunción de ideas por parte del lector. Es digna de mención también la concepción de esta publicación como una síntesis de miradas desde diversas perspectivas, como la arqueológica y la filológica, logrando así un enriquecimiento en el conocimiento de García y Bellido, pero también de la disciplina que él mismo inauguró en España. En resumen, *Veinticinco estampas de la España antigua cincuenta años después (1967-2017)* es el resultado de un cuidado trabajo que se manifiesta en una edición de gran interés para la aproximación a la implantación de la Historia Antigua, pero también a las investigaciones que se están llevando a cabo. El nexo de unión es la obra de don Antonio, lo que demuestra que medio siglo después su figura sigue marcando esta materia en nuestro país.

MARTA MORENO

E. SÁNCHEZ MORENO, E. GARCÍA RIAZA (eds.), *Unidos en armas: coaliciones militares en el Occidente antiguo*, Palma, Universitat de les Illes Balears, 2019, 252 pp.

Este libro forma parte de una iniciativa mucho más amplia. De forma inmediata, es el resultado del proyecto "*Symmachía*. Entre la paz y la guerra: alianzas, confederaciones y diplomacia en el Occidente mediterráneo (siglos III-I aC)" (HAR2011-27782). Este fue desarrollado por el grupo internacional Occidens, dirigido por los coeditores de la obra desde la Universidad Autónoma de Madrid y la Universitat de les Illes Balears, que lleva trabajando desde 2008 sobre las distintas formas de interacción política en el periodo romano republicano. El presente volumen es el segundo de los tres que componen hasta la fecha la Serie Occidens, la materialización concreta y sistemática de su labor.

El contenido se divide en ocho capítulos ordenados de modo cronológico (siglos VI-I a. e. c.) y geográfico (Italia, Hispania y Galia). El espacio que dedica a cada región resulta equilibrado, lo que refuerza el sentido del libro y es indicativo de una buena planificación previa, algo que debe valorase en una publicación colectiva necesariamente heterogénea; adicionalmente, se trata de una edición muy cuidada y estéticamente atractiva. Probablemente, esa cohesión y manejabilidad se habrían visto potenciadas con la inclusión de un índice onomástico y/o toponímico –aunque no sea habitual en este tipo de libros– y, sobre todo, más material cartográfico, dado su planteamiento fundamentalmente geopolítico.

HABIS 52 (2021) 269-314 - © UNIVERSIDAD DE SEVILLA - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

La propuesta general resulta notablemente innovadora y está bien justificada: estudiar los mecanismos de colaboración militar entre diferentes comunidades del Occidente antiguo en el contexto de expansión colonial cartaginesa y romana. Se parte de un vacío historiográfico fundamental; si bien existen trabajos sobre las confederaciones en el mundo itálico y griego, y también sobre la diplomacia púnica y romana con los pueblos colonizados, mucho menos habitual es el estudio específico y sistemático acerca de las coaliciones entre las propias poblaciones locales, desde el análisis de su contexto institucional y cultural. La cuestión se plantea considerando sus múltiples implicaciones políticas, religiosas, económicas e identitarias, y combinando las fuentes directas (los textos grecolatinos) e indirectas (la huella material de esos vínculos). El libro no tiene una pretensión totalizadora (en tal caso se echaría en falta algún capítulo sobre el ámbito britano, lusitano o norteafricano), sino que ofrece una selección de casos que, ya sea por la disponibilidad de información o su relevancia histórica, presentan un particular potencial para profundizar en estos asuntos.

En primer lugar, Mª del Mar Gabaldón Martínez ("Alianzas *in luci et fana*. Lugares sagrados y coaliciones en el mundo itálico y etrusco", pp. 17-40) se centra en la funcionalidad de los espacios sagrados para la negociación política en la Italia prerromana. Subraya su importancia en el mantenimiento de la conectividad intercomunitaria a largo plazo y, concretamente, su papel como escenarios dotados de las garantías de seguridad e inviolabilidad simbólicas para la formalización de acuerdos. Desde esta perspectiva considera los *luci*, espacios naturales sagrados que sirvieron de referentes extraurbanos de poblaciones múltiples; analiza en este sentido el *lucus Ferentinae* (Monte Albano), el *lucus Feroniae* (Capena) y el santuario de *Diana Nemorensis* (Nemi) como lugares de encuentro de la Liga Latina desde el siglo VI a. e. c. Funciones similares cumplieron ciertos *fana*, recintos sagrados monumentalizados, como es el caso del *fanum Voltumnae* (Orvieto), centro por excelencia de la Liga Etrusca entre los siglos V y IV a. e. c., y el santuario de Pietrabbondante (Isernia) que, en su larga vida (siglos V-II a. e. c.) como lugar de celebración de ritos de armas (iniciación, *deuotio* y *spolia*), podría haber funcionado como nexo de la Liga Samnita.

José Antonio Martínez Morcillo (**"**Las coaliciones antirromanas en la Galia Cisalpina: la coalición del 232 a. C. y su dimensión temporal", pp. 41-70) aborda la colaboración militar entre boyos e insubres, con la participación de los gesatos, motivada por la intensificación colonizadora de Roma en la zona. Los profusos detalles aportados por Polibio le permiten analizar las cifras de efectivos, su distribución entre los cuerpos del ejército, la organización jerárquica de la coalición, así como cuestiones relativas al equipamiento, tácticas y logística. Si bien su avance fue frenado en la batalla de Telamón (225 a. e. c.), la posterior participación de estos pueblos en la Segunda Guerra Púnica al lado de Aníbal y la prolongación de los conflictos en la zona a principios del siglo II a. e. c. demuestran una continuidad en su actuación defensiva conjunta. Al parecer, el factor de la reacción antirromana constituyó en este caso un acicate fundamental en la consolidación de lazos interétnicos de larga duración.

Eduardo Sánchez Moreno ("*Carpetanorum, apendicibus olcadum vaccaeorumque centum milia fuere*: estrategias de asociación de las poblaciones meseteñas entre Cartago y Roma, 220-185 a. C.", pp. 71-104) profundiza en la idea de que la zona del Tajo medio constituyó un punto estratégico clave en la colaboración entre los pueblos del interior hispano. Fue este un lugar predilecto para enfrentamientos a gran escala: la batalla de Aníbal

contra carpetanos, olcades y vacceos (220 a. e. c.), Fulvio Nobilior contra vetones, vacceos y celtíberos (193-192 a. e. c.) y Quincio Crispino y Calpurnio Pisón (185 a. e. c.). El autor contrasta la magnitud de los contingentes con los datos arqueológicos acerca de la conformación de los *oppida* meseteños, planteando que fuesen estos núcleos urbanos (más que las etnias) los ejes vertebradores de las coaliciones. Por otro lado, la implicación recurrente de pueblos afines le lleva a pensar que estas ententes militares fueran la expresión circunstancial de un entramado de relaciones intercomunitarias continuadas en el tiempo, si bien dinámicas y heterogéneas. Finalmente, propone que la persistencia del escenario pudo convertirlo en un lugar de memoria, actuando el recuerdo heroico de los conflictos pasados como un estímulo para el mantenimiento y renovación de los vínculos.

Jorge García Cardiel ("*Animos barbarorum*. Religión y comunidades locales en el frente hispano de la Segunda Guerra Púnica", pp. 105-132) se desvía de la tónica general (coaliciones locales) para explorar el papel de la propaganda religiosa como estrategia de cartagineses y romanos para alinear a su favor la imprescindible participación hispana. Defiende que la potente parafernalia religiosa de los bárquidas, particularmente centrada en Heracles, fue parte de una campaña para reforzar su autoridad dirigida específicamente a sus potenciales aliados en *Hispania*, donde la deidad disfrutaba de una arraigada implantación transcultural. Así interpreta la iconografía de las monedas hispano-cartaginesas, la peregrinación de Aníbal al templo de Melqart-Heracles en Gadir o la difusión de prodigios por sus historiadores. Para contrarrestar y hacer bascular las lealtades hispanas, los romanos habrían disputado aquel espacio simbólico potenciando el halo divino de Escipión Africano, reapropiándose de la iconografía heracliana y autoproyectándose como garantes de los cultos tradicionales. La adición de un mapa con los enclaves aludidos y dos ejemplos iconográficos complementan su propuesta.

Laura Per Gimeno ("*Volcanalia*: la coalición de belos y arévacos de 153 a. C.», pp. 133-162) se centra en la alianza causante de la Guerra de Numancia por constituir un ejemplo especialmente rico en información, quizá extrapolable a otros casos celtibéricos menos conocidos. Parte como antecedente de la confluencia entre titos y belos en el proceso de sinecismo de Segeda, para después repasar las diferentes versiones acerca de su relación con los arévacos. De estas fuentes extrae datos importantes acerca del ordenamiento político de los *oppida*, las asambleas de ciudadanos, el consejo de notables, las jefaturas militares y las aparentemente sofisticadas magistraturas diplomáticas. Asimismo, incide en la dimensión étnica subrayando la importancia de los parentescos míticos; mediante el fomento de elementos culturales, religiosos y lingüísticos comunes, estos habrían ayudado a construir identidades compartidas útiles para estabilizar simbólicamente todo un entramado de relaciones económicas y políticas entre comunidades que básicamente se articulaban como entidades cívicas y autónomas.

Alberto Pérez Rubio ("Los más valientes de los galos: la coalición belga del 57 a. C.", pp. 163-217) estudia las circunstancias de la formidable coalición belga, encabezada por suesiones y belóvacos, que se enfrentó a César. Es el capítulo más exhaustivo, por su detalle, su esclarecedor material cartográfico y su consideración de las múltiples aristas del tema: analiza la mecánica de las asambleas supralocales, la representatividad y refrendo de las *ciuitates* y la elección de las jefaturas; contempla el papel de los druidas como autoridades con prerrogativas intercomunitarias, repasa la identificación arqueológica de los espacios de encuentro y teoriza acerca del posible control censal para las levas. En general, advierte de la heterogeneidad del poblamiento en la región, concluyendo que sus

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

relaciones solo pudieron ser desiguales y cambiantes. Además, la arqueología evidencia distintos niveles de permeabilidad al mundo mediterráneo, lo que se relaciona con las diferentes actitudes ante la llegada de Roma. Finalmente, reflexiona sobre el alcance del etnónimo *belga*, proponiendo que el historial de alianzas en la zona, inaugurado quizá contra cimbrios y teutones (105-103 a. e. c.), habría estimulado la formación de una identidad colectiva sobre aquella realidad diversa.

Enrique García Riaza ("La coalición aquitana del 56 a. C.: configuración y liderazgo", pp. 217-240) analiza la respuesta aquitana a la campaña de Licinio Craso en el contexto de una acción coordinada para controlar la fachada atlántica. Desgrana los pormenores de las dos fases principales: la primera, focalizada en los sociates, le lleva a considerar el papel del liderazgo de Adiatuano y, a partir de la numismática, su posible instrumentalización romana posterior; por su parte, la segunda contra vocates y tarusates le permite estudiar el amplio conglomerado de pueblos que encabezaron. El autor incide en los pasos que encaminaron dicha coalición (*legationes*, juramentos de lealtad, intercambio de rehenes y coordinación militar) como muestra de una secuencia recurrente en la Galia. A esto se añade la participación de tropas y mandos provenientes de la *Hispania Citerior*, que habrían aportado técnicas militares aprendidas en la guerra sertoriana. Su presencia demostraría la existencia de relaciones transpirenaicas fluidas e invita a pensar acerca de la multiplicidad de modelos posibles de colaboración (tropas auxiliares, alianzas estratégicas, mercenariado, etc.).

Finalmente, Laurent Lamoine ("Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 av. J.-C.", pp. 242-253) trata sobre la gran confederación cuya derrota en Alesia culminó la conquista de la Galia, centrándose en tres elementos principales. En primer lugar, interpreta el liderazgo de Vecingetórix enfatizando su carácter excepcional, provisto de connotaciones religiosas y una concentración de atribuciones políticas que lo aproximan al paradigma de rey helenístico. En segundo término, profundiza en el funcionamiento de la asamblea que rige la entente (*concilium armatum*) desde el punto de vista de la problemática del equilibrio y los mecanismos de control entre los distintos poderes, calibrando la disrupción causada por la unión de los eduos. Finalmente, explora los datos sobre la materialización militar de la alianza; estos revelan una sofisticada organización que incluye la producción coordinada de armamento y la articulación de complejas jerarquías internas en las que cada pueblo conservaba cierto grado de autonomía, lo que exigió el desarrollo de un fluido sistema de comunicaciones entre los distintos mandos y cuerpos del ejército.

Una característica esencial de este libro –y quizá lo que le da más valor– es que el estudio de las diferentes casuísticas específicas se dirige hacia problemáticas comunes, sin duda resultado del trabajo de coordinación del equipo. De este modo, ciertas cuestiones fundamentales recorren transversalmente los distintos capítulos en mayor o menor medida, aportando datos y planteamientos complementarios para enfrentarlas. Por ejemplo, una premisa común particularmente valiosa es la idea de la multiplicidad de factores que confluyen en las coaliciones más allá de las circunstancias político-militares inmediatas. Me refiero a las reflexiones acerca del sentido de las identidades étnicas, la importancia de las redes económicas o la funcionalidad de los elementos religiosos y simbólicos. El propio análisis de los espacios de acción y negociación política (la frontera, el campo de batalla o el santuario) debe realizarse considerando su polivalencia, como lugar de memoria, intercambio material y gestualidad ritual.

Asimismo, otro de sus grandes temas es la consideración de la agencia de las entidades locales en los procesos coloniales, aplicando a Occidente los influyentes planteamientos acerca de la realidad "multipolar" del Mediterráneo helenístico. Esto se traduce en un esfuerzo por desvelar la verdadera capacidad de coordinación, negociación y coacción de aquellos pueblos, la decisiva incidencia de sus propios intereses e iniciativas en una época de precarias hegemonías, replanteando así la tradicional visión de los imperialismos cartaginés y romano como fenómenos de imposición unidireccional. En relación con esto, los autores abundan en el carácter complejo de aquellas coaliciones. No parece ya válido mirar a Occidente como un mosaico de etnias homogéneas de organizaciones elementales; por el contrario, los juegos de poder estudiados en esta obra perfilan un panorama de vínculos dinámicos y asimétricos en los que concurren múltiples sistemas de fidelidad, representatividad y clientelaje. Las discordancias entre estos poderes nos hablan de la heterogeneidad interna de las alianzas, los diferentes grados de atomización política y la oscilación de fuerzas, elementos desestabilizadores que fueron bien aprovechados por Roma. Asimismo, al contemplar esa complejidad, resulta fundamental entender el lugar de los liderazgos individuales, problema que reaparece a propósito del carpetano Hilerno, el celtíbero Megarávico, el suesión Galba, el aquitano Adituano o el arverno Vercingetórix. En este sentido, son habituales las dudas al discernir el grado de irregularidad o institucionalidad de sus cargos, los límites de su *imperium*, la articulación de los mandos secundarios o el papel de las vinculaciones sagradas (*deuotio*).

En general, también puede intuirse una preocupación común acerca de la precisión terminológica, un escollo inevitable al intentar comprender instituciones "indígenas" necesariamente mediatizadas por la *interpretatio* grecolatina, con las limitaciones conceptuales que esto conlleva. Más allá del omnipresente concepto de *symmachia*, este tipo de cautelas reaparecen, por ejemplo, cuando se cuestiona el carácter "federal" de los santuarios itálicos, se estudia la especificidad del lenguaje cesariano o se reflexiona acerca de las distintas denominaciones de las instituciones, alianzas y titulaturas. Sin embargo, la deconstrucción de las palabras no solventa por completo un problema de fondo: es evidente que griegos y romanos no conocían, no comprendían y, por lo tanto, no nombraron todo lo que estaba ocurriendo frente a ellos. Aquí es donde entra en juego uno de los aportes más importantes del libro, la aplicación sistemática de la arqueología, en combinación con la interpretación crítica de los textos, como ventana desde la que vislumbrar las silentes formas de interacción entre comunidades y sus transformaciones a largo plazo.

Por todo ello, creo que cualquier investigador interesado en comprender las formas de negociación política en la Antigüedad desde una perspectiva amplia, profunda y compleja, más allá de la lectura positivista apegada al relato clásico, deberá aprovechar y cuestionarse en algún momento los interrogantes que le plantean estas páginas.

Tomás Aguilera Durán

HABIS 52 (2021) 269-314 - © Universidad de Sevilla - ISSN 0210-7694
http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2021.i52.16

Editorial Universidad de Sevilla

2021 CALIDAD REVISTAS CIENTÍFICAS ESPAÑOLAS

FECYT-153/2021
Fecha de certificación: 06 de octubre de 2014 (4ª convocatoria)
Válido hasta: 30 de julio de 2022